

# **ITINERARIO DE LA POESIA EN PANAMA (1502 - 1974)**

**Rodrigo Miró**



Rodrigo Miró

**ITINERARIO DE LA  
POESIA EN PANAMA  
(1502 - 1974)**

Viñeta de Eudoro Silvera



**EDITORIAL UNIVERSITARIA**  
Panamá, 1974

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

*El Itinerario de la Poesía en Panamá es la versión actualizada de un esfuerzo cuya manifestación primera se materializó en el Índice de la Poesía Panameña Contemporánea, publicada por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941. Fruto del entusiasmo y de la necesidad el libro tuvo, no obstante sus muchas flaquezas, acogida cordial, y pronto se agotó. Requerido de modo insistente para reeditarlo, cedí a la tentación una década después, advirtiendo entonces que nuevas perspectivas, hijas del natural crecimiento y de una menos deficiente información, aconsejaban reconsiderar el asunto. Las consecuencias de un nuevo examen se concretaron en Cien Años de Poesía en Panamá, libro publicado en 1953 aunque terminado, en lo esencial, tres años antes. Pasadas dos décadas, agotadas dos ediciones, ocurre nuevamente lo que con el Índice. El enriquecimiento de nuestra expresión literaria, cuyo ritmo acelera su compás año tras año, de una parte, y nuevos informes acerca del pasado cultural del Istmo, por otra, permiten y obligan a una revisión del quehacer poético, quehacer hoy perceptible en sus lineamientos generales, de modo ininterrumpido, desde los días del descubrimiento y conquista de nuestro territorio. De ahí y el contenido de esta nueva imagen, que no niega las anteriores, sino que las perfila y amplía.*

*Panamá, diciembre de 1973.*

## BREVE HISTORIA DE LA POESIA EN PANAMA

Es frecuente encontrar entre los estudiosos de las letras hispanoamericanas la idea de que nuestra historia literaria empieza con la independencia de España. Ese modo de ver considera el período antecedente, no importa su complejidad y extensión, como ajeno a una expresión auténticamente americana, señaladas, claro está, las excepciones que confirman la regla: el Inca Garcilaso, del Perú; Juan Ruiz de Alarcón, de México. En ambos escritores la crítica advierte peculiaridades cuya explicación última está en su condición de americanos. El resto pertenece simplemente a la literatura española.

Por otra parte, hay quienes opinan que la literatura que surge en América desde los días del descubrimiento y conquista importa no sólo por razones de historia cultural, en cuanto conviene seguir la evolución de las formas y procesos de esa literatura, sino porque, de modo inevitable, esa expresión se impregna de las emanaciones de nuestro suelo. Hecho particularmente cierto en la obra de los primitivos cronistas, y, en general, en los textos de todos los españoles que viven la experiencia original de América. Más tarde amenguará el impacto producido por lo nuevo y desconocido, y la expresión literaria perderá buena parte de las virtudes que nacen de todo descubrimiento.

## LA COLONIA

Aunque el fenómeno no ha sido objeto de estudio, desde el punto de vista de la cultura literaria en Panamá se dan, a la tensión debida, los mismos hechos que se observan en otras partes del Nuevo Mundo. Y en algunos casos por primera vez. "La primera copla de la conquista" nace de un acaecer pana-



meño. Y en sus manifestaciones cultas o populares la poesía surgirá como un contrapunto del hecho cotidiano, para ofrecernos testimonios, hoy inapreciables, acerca de usos y costumbres de entonces, cuando no son simples brotes de ingenio o malintencionado humor. Tal ocurre con las dos coplas que inician la aventura de la poesía en Panamá.

La primera de ellas —nos informa D. Salvador Calderón Ramírez— fue la justa acotación al compromiso adquirido por Juan Sánchez, el piloto a quien se encomendó la custodia del Quibián, jefe indígena de la Costa Atlántica de Veraguas. Sánchez dijo entonces que se arrancaría el pelo y la barba si el prisionero se escapaba, y la historia nos cuenta que escapó. La segunda constituye una intencionada caracterización, a juicio del autor, de las cualidades que distinguían a los jefes de la empresa conquistadora del Perú, Pizarro y Almagro.<sup>(1)</sup>

Cuando esto ocurre vive en Darién Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, el famoso historiador del Nuevo Mundo, aficionado a las letras desde su mocedad, traductor de Boccaccio, a quien se atribuyen una novela de caballería y los versos que aparecen al final de *La Conquista del Perú*, de Francisco de Jérez, fiel retrato y cumplido elogio del tipo de hombre que

Ver de Calderón Ramírez, Salvador: *Caciques y Conquistadores*. Panamá, 1926, y Porras Barrenechea, Raúl: "La Primera Copla de la Conquista".

(1) Las coplas aludidas dicen así:

El indio ruín y villano,  
Sin temores ni recelo,  
al piloto sevillano  
arrancóle todo el pelo.

Pues, Señor Gobernador  
mírelo bien por entero  
que allá va el recogedor  
y aquí queda el carnicero.

realizó la conquista y colonización de América.<sup>(2)</sup> Es razonable pensar que Oviedo —poeta de gusto añejo no obstante su experiencia italiana y escarceos con las letras toscanas— y sus amigos distrajeran sus ocios en menesteres literarios. Es el instante en que se introducen los modos itálicos, frente a las naturales resistencias nativas.

A partir de ese momento la actividad literaria prosigue, no importa nuestro desconocimiento de la parte que nos corresponde. Mucho de lo que acontece en el Perú durante los años inmediatos al arribo de Pizarro sigue siendo historia panameña, por lo menos hasta el momento en que termina la impaciente mocedad de Almagro el Mozo, “el primer panameño célebre”.<sup>(3)</sup>

Por Gutiérrez de Santa Clara sabemos que las aventuras de Hernando de Bachicao tuvieron su glosa poética en un poema de

(2)

¿Queréis ver qué tales son  
solos vuestros castellanos?  
Digan frances, romanos,  
moros y cualquier nación,  
cuáles quedan de sus manos.  
Ningún señor tiene gente  
tan robusta y tan valiente,  
cristiano, gentil ni moro:  
y esto es el cierto tesoro  
para ser el rey potente.

Aventurando sus vidas  
han hecho lo no pensado,  
hallar lo nunca hallado,  
ganar tierras no sabidas,  
enriquecer vuestro estado,  
ganaros tantas partidas  
de gentes antes no oídas,  
y también, como se ha visto,  
hacer convertirse a Cristo  
tantas ánimas perdidas.

(3) En torno a las primeras manifestaciones poéticas en el Perú consúltense “La primera copla de la Conquista”, de Raúl Porras Berruetechea, en “Mercurio Peruano”, N° 169, de abril de 1941, Lima; Sánchez, Luis Alberto: *Los Poetas de la Colonia*, Lima, 1921; Lohman Villena, Guillermo: “Romances, coplas y cantares de la Conquista del Perú”, en “Mar del Sur”, N° 9, Enero—febrero de 1950, Lima, y la *Analogía General de la Poesía Peruana* (1957) de Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy. También la *Antología de Poetas Hispanoamericanos*, de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Juan Baptista de Escobar, “natural de las Riparias de Génova”, de quien “las gentes dixerón que fue su chismero mayor”. Tras-puesto el medio siglo D. Alonso de Ercilla vuelve —1562— de su experiencia de las guerras de Arauco, en plena gestación de su famoso poema, con ánimo de incorporarse a las fuerzas que marchaban en contra de Lope de Aguirre. No tuvo necesidad de hacerlo. Y a poco se enfermó.<sup>(4)</sup> Y antes de que termine la centuria Mateo Rosas de Oquendo inicia aquí su experiencia de América. Fueron cuatro meses nada gratos de los que deja memoria en el romance que parcialmente ofrecemos.

Cuando amanece el nuevo siglo el panorama es otro. La obra educativa de los religiosos ha logrado positivos avances, y nos quedan algunas noticias de esos progresos. “Por el año de mil seiscientos y diez y seis —escribe el Padre Pedro Mercado, historiador Jesuíta— se hizo una fiesta muy extraordinaria con ocasión que aquí diré: Cierta persona leyendo

(4) Luego, nos habla de su retorno, siete años después.

Y a Panamá llegué, do el mismo día  
la nueva por el aire había llegado  
del desbarato y muerte del tirano,  
saliendo mi trabajo y prisa en vano.  
.....  
Estuve en Tierra Firme detenido  
por una enfermedad larga y extraña;  
mas luego que me ví restablecido,  
tocando en las terceras vine a España.

En el Canto XIII, octava 30, Ercilla alude a su viaje a Chile, a principios de 1566:

Y con vuestra licencia, en compañía  
del nuevo Capitán, Adelantado  
caminé desde Londres hasta el día  
que le dejé en Taboga sepultado.

Para una información preliminar acerca de Rosas de Oquendo y Juan de Miramontes véase, de Alfonso Reyes: *Rosas de Oquendo en América*, en *Capítulos de Literatura Española* (Primera Serie), México, 1939, y de R. Porras Berrenechea: *El enigma biográfico de don Juan de Miramontes y Zuázola, poeta antártico*, en *Revista histórica / Organo del Instituto histórico del Perú*, Tomo XVI, Entregas I-II, Lima, 1943.

unas coplas que había compuesto un devoto de la Virgen con elogios de su Concepción sin pecado original, hizo pedazos el papel en que estaba escrita la poesía. Esta acción rasgó los corazones de los que piadosamente defendían la opinión piadosa en honor de la Purísima Virgen, y despertándose y avivando más la devoción de los congregantes trataron de desquitarse de la rotura o rompimiento de los elogios de la Purísima Concepción haciendo a este misterio muy anticipadas fiestas a su día. En el de San Matías salió de nuestra casa una solemne procesión hasta el convento de Nuestra Señora de las Mercedes que era el que estaba fundado casi al fin de la ciudad. La procesión se formó de la Real Audiencia y cabildo secular que iba con sus maestros en forma de ciudad. Iba en ella el cabildo eclesiástico llevando músicos que iban cantando piadosas letras que en defensa de la Concepción sin pecado original compusieron varios ingenios". Y al referirse enseguida a las festividades organizadas el propio día de la Virgen, agrega: "La Iglesia de la Compañía, que de suyo era muy alegre por su excelente fábrica, se aderezó con doseles y cuadros; el altar de la Concepción se hermoseó primorosamente con los mejores aliños de la ciudad, y el tabernáculo del Santísimo Sacramento se aliñó tan vistosamente que pudiera parecer bien aun a los ojos más amigos del buen aliño. Los congregantes pusieron en público un cartel ofreciendo con devota liberalidad tan ricos como preciosos premios a los que más se aventajasen en la composición de las poesías que en elogios de la Concepción pedían afectuosos en desquite de la poesía que rasgó el indevoto". "La tarde inmediata a la fiesta se cantaron unas vísperas muy para oídas y se remataron con una oración en verso español muy elegante en que se declamaron los elogios de la Concepción Inmaculada de la Madre de Jesús". "En toda la octava se hicieron las fiestas de día y de noche. De día con misas, con sermón y también con oraciones en verso tan elegantes como agudas". Y concluye: "No dejaré de decir que en dos días de la octava se representó en nuestra casa un coloquio de San Marco y Marcelino tan devoto como bien compuesto". El Padre Mercado recuerda que cuando comenzó la obra educacional de los jesuitas a los niños "enseñábanles algunas cancio-



nes devotas en contraposición de algunos cantares no agradables a los oídos de Dios".<sup>(5)</sup>

Durante los primeros años del siglo XVII iban a producirse hechos de especial interés para nuestra historia literaria. Son los días en que vive en Portobelo D. Bernardo de Vargas Machuca, el elegante autor de la *Milicia Indiana*, que entonces compone su *Defensa de las Conquistas Occidentales*, para la que se escribieron, por tres frailes de la Orden de los Predicadores, no sabemos si aquí o posteriormente en la Isla Margarita, los consabidos sonetos laudatorios; son los días de la formación de D. Fernando de Ribera, posteriormente Hermano Hernando de la Cruz, S.J., pintor y poeta, nacido en Panamá en el año de 1591; son los años en que concluye en Lima D. Juan de Miramontes y Zuázola su poema *Armas Antárticas*, cuya parte histórica se apoya íntegramente en acontecimientos panameños, obra que podemos considerar, con todo derecho, nuestro poema épico de la Colonia. Miramontes nos brinda auténticos paisajes darienitas y da a los negros cimarrones una beligerancia en realidad sorprendente dados los prejuicios y valoraciones de la época.

Entre los funcionarios civiles y eclesiásticos que viven aquí o nos visitan no faltaron hombres de letras, y algunos de los acontecimientos de entonces iban a suscitar repercusiones literarias. En la literatura española e hispanoamericana encontramos frecuentes referencias a Panamá. Muchas octavas de D. Juan de Castellanos nos conciernen. En la obra de Lope de Vega aparece más de una vez Panamá. Lo mismo que en la poesía de Góngora. Y en los días aurorales de la historia nuestra Pedro Mártir de Anglería cantó en pulidos versos latinos la riqueza de

(5) Mercado S.J. Pedro de: *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito*; Tomo III, Bogotá, 1957. Págs. 277 y 290 y siguientes.

la Isla de las Perlas.<sup>(6)</sup> Al frente del Gobierno estuvo en la aurora del siglo XVIII Don Juan Eustaquio Vicentelo y Toledo, poeta que luego veremos lucir en Lima.

Recién mudada la ciudad a su nuevo asiento, Lucas Fernández de Piedrahita vino a ocupar la Silla Episcopal de Panamá, y sabemos de las aficiones literarias del ilustre historiador de la Nueva Granada. De fines del siglo XVII es el poema "Alteraciones del Darién", obra del Dr. Juan Francisco de Páramo y Cepeda, comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena en Panamá. El poema consta de dieciocho cantos, en octavas reales. Es un brote tardío de la épica colonial. Por esos años el espíritu crítico asoma en la obra de poetas anónimos que divulgan irregularidades en la administración, espíritu que sigue manifestándose a través de la centuria siguiente paralelo a la poesía cortés que se traduce en los convencionales "poemas de lisonja", y al cancionero popular. En documentos seleccionados por Carlos Manuel Gasteazoro en archivos y bibliotecas españoles se incluyen algunos textos poéticos que abren risueñas perspectivas para el estudio de nuestras letras coloniales. Aquí se dan algunas muestras de esos hallazgos que confirman el postulado expresado al comenzar: nuestro país no estuvo en ningún momento marginado del proceso de la cultura intelectual y las letras de Hispanoamérica. No importa su parquedad, hechos reales lo atestiguan.<sup>(7)</sup> Ocurre sólo que aquí también, acaso más que

(6) No de la antigua Tetis la riqueza,  
Ni de sus ninfas pálidas asombre;  
Que en los mares australes tiene el hombre  
Isla de perlas de sin par grandeza,  
Rica en la realidad, rica en el nombre.

(7) La historia de los jesuitas en Panamá ofrece numerosas noticias acerca de nuestra vida intelectual. El Padre Jouanen recuerda la academia literaria celebrada en el Colegio en 1741, "que hizo época en Panamá. Recitáronse composiciones en verso y prosa, tanto en latín como en castellano, que el maestro de Gramática, P. Lucas Portulani había hecho preparar a sus discípulos". Ver Historia de la Compañía en la antigua Provincia de Quito, 1670 — 1773. Tomo II, Quito, 1943. Pág. 182. En relación con la poesía popular es una pena el que los esposos Zárate, a quienes tanto debe nuestra investigación folklórica, no hubiesen mostrado mayor interés por la ubicación cronológica de los textos por ellos estudiados.

en otros aspectos del acontecer panameño, una culpable ignorancia nos priva de realidades que nos pertenecen.

Por último, cierran esta breve muestra de poesía de la colonia los textos extraídos de *La Política del Mundo*, la obra teatral de D. Víctor de la Guardia y Ayala estrenada en Penonomé el año de 1809. Es obvio que quien escribió los versos aquí reproducidos, formado en plena vigencia del neoclacismo, tuvo que haberse ensayado antes en muy diversos ejercicios poéticos, lo que implica una nueva invitación a investigar.

## EL SIGLO XIX

El estudio de los periódicos panameños de principios del siglo empieza ■ despejarnos el panorama que se abre con la transformación política de 1821, cuando se inicia también nuestro empleo de la imprenta. Y los textos poéticos hasta ahora recogidos, correspondientes a las dos primeras décadas de actividad periodística (1821-1840), ratifican lo que antes decía a propósito de nuestra esencial identificación con el proceso general de las letras continentales. Himnos patrióticos, canciones cívicas, sonetos necrológicos, odas, expresan el sentimiento panameño frente al fenómeno de la independencia, lo mismo que una clara voluntad de progreso y convivencia en un mundo regido por la ley y la concordia. Y son elocuentes testimonios acerca de nuestra cultura literaria. Se advierte en ellos cierto conocimiento de las letras españolas de los siglos áureos, el inevitable influjo neoclásico y el gusto por lo popular, visible en las canciones patrióticas escritas en octavillas, sin aludir a las coplas que el pueblo se gozaba en cantar. Ni faltan tampoco, en aque-

llos días, elementos prerrománticos.<sup>(8)</sup> Sin embargo, esos poemas, en buena parte anónimos, no son obra de los poetas que la tradición local recordaba. En nota de José María Alemán sobre nuestra incipiente literatura, citada en el prólogo de *Cien Años de Poesía en Panamá*, los poetas añorados ■ llaman Ayala Orama, Ambrosio Aguirre y "el fecundo Calvo", que no debe ser Juan José, el autor del canto que Ernesto J. Castillero R. encontró reproducido en "El Pueblo" de 11 de febrero de 1858 y a su vez reproduce en "Poesía de Próceres", escrito publicado en No. 78 de *Lotería*, de noviembre de 1947.<sup>(9)</sup> De ninguno de los tres conozco textos poéticos de atribución segura, acaso porque los periódicos donde presumiblemente se publicaron —o las hojas sueltas entonces acostumbradas— han llegado ■ nosotros

- (8) La "Gaceta Oficial del Departamento del Istmo" había publicado ya, ■■ 1825, sonetos de D. José Fernández Madrid, entre ellos el dedicado a las banderas de Pizarro.

El 21 de mayo de 1832 en "El Constitucional del Istmo" apareció un comentario sobre Oscar, obra teatral basada en los poemas de Ossian, vertida a nuestra lengua por D. Nicasio Gallegos, "escritor de una imaginación que puede decirse destello del mismo divino fuego de Apolo —nutrido con el profundo estudio de los clásicos nacionales i extranjeros—. Sus composiciones todas se distinguen entre las que más honran la lengua castellana, entusiasmo que en ellas domina, por la fertilidad de las figuras atrevidas, nuevas i brillantes que entretene ■■ estilo". La obra ■■ representó ■■ la Plaza de la Catedral para celebrar la promulgación de la Constitución de 1832. "El número crecido de la concurrencia, que pasó con mucho de dos mil personas, derramadas por todo el ámbito ■■ la Plaza, extendidas algunas hasta las graderías de la iglesia mayor, i aún no pocas encaramadas en lo alto de ■■ torres, aumentaba la pompa i lucimiento de la función".

Por otra parte, sabemos que entre los libros que poseía ■■ 1835 José Agustín Arango se contaba Emilio de Rousseau, y las Poesías, de Quintana. Algún papel debemos atribuir, asimismo, en la actividad literaria de entonces, ■ José De Obaldía, recién llegado de España, donde había sido discípulo de D. Alberto Lista, y compañero de Espronceda y Ventura de la Vega.

- (:.) Castillero R. transcribe la nota que sigue, tomada de *El Pueblo*.

"Habiéndonos propuesto consignar en este periódico popular, los documentos importantes que se pueden obtener relativamente a nuestra emancipación política, tenemos la complacencia de obsequiar hoy ■ nuestros abonados con dos composiciones poéticas, obra la primera del señor Manuel Ma. Ayala, y la segunda del Señor Juan José Calvo, istmeños ambos, las cuales tienen el doble mérito de ■■ compuestas en el mismo día de noviembre de 1821 ■■ que proclamamos el gobierno republicano y del valor inestimable de la poesía, tan bella cuanto entusiasta por la Libertad. Queremos ante todo dar las gracias ■ un amigo nuestro que ■■ ha proporcionado estos documentos sacados del pasto de las polillas, siendo acaso los únicos ejemplares que quedan ya con vida, después de treinta y siete años de su publicación. ¡Puedan tan gratas canciones dar expansión ■ los pechos patrióticos ■■ los regocijos públicos, para no mendigar himnos extraños! "

Batalla, etc. Es, como decía, el momento estelar de la poesía hispanoamericana, circunstancia que pone sombras a las realizaciones de la prosa ensayística y novelesca. En Panamá, Herrera y Ponce Aguilera llevan adelante su magnífica obra de cuentistas. Y entre los jóvenes voceros de la nueva generación se cuentan Ricardo J. Alfaro y Jephtha B. Duncan, posteriormente señeros exponentes del ensayo.

El prestigio de la poesía y cierto optimismo hijo de la realidad socio-política estimulan el quehacer literario, y se publican libros y revistas. Aizpuru publica en 1906 *Modulaciones Líricas*; Andreve reúne la obra lírica de Soto en *Eclécticas* (1907); Miró lanza *Preludios* en 1908; Batalla *Lirios Rojos* en 1909, y Hortensio de Icaza *Rocío y Escarcha* en 1910. En 1916 la aparición de tres libros señala el momento de plenitud: Miró publica sus *Segundos Preludios*, Enrique Geenzier *Crepúsculos y Sombras* y Gaspar Octavio Hernández *Melodías del Pasado*, acaso los tres libros poéticos más representativos de esa promoción. Y al *Heraldo del Istmo* siguen revistas como *Nuevos Ritos*, fundada en 1907 por Miró, como *Esto y Aquello* (1915-1917) dirigida por Geenzier, como *Menphis* (1916-1919), de Gaspar Octavio Hernández, revistas de consulta indispensable para el conocimiento de las bellas letras de los primeros lustros republicanos. En "Nuevos Ritos" se dan a conocer J. María Guardia, Zoraida Díaz, Gaspar Octavio Hernández.

No obstante la aparente cohesión de los poetas de este grupo, los divide un profundo desacuerdo. Aglutinados por razones externas, se distancian por la cultura y el temperamento. El hecho que comprueba la contingencia lo da su relación con el Modernismo, movimiento triunfante el día anterior. En efecto, toda innovación radical provoca dos tendencias: una, que le es afín, le acepta y mira hacia adelante; otra, que la niega apoyada en las verdades de la víspera. El fenómeno se cumple claramente aquí. Unos cuantos de estos poetas

~~Aizpuru: Versos. Batalla: Poemas. Herrera y Ponce Aguilera: Cuentos.~~

década del siglo, nuestra poesía muestra síntomas de cansancio. Los autores consagrados no hacen más que repetirse, mientras llegan de fuera noticias de inquietudes no sospechadas. Los que empiezan deben, pues, ensayar modos inéditos. Pero no aciertan a decidir rumbo. Víctimas de los más contrarios influjos, en momentos en que el espíritu crítico somete a examen el orden político-social y en Hispanoamérica un movimiento de renovación impone la reforma universitaria y en las letras la realidad de la tierra y el hombre americano se alzan a un primer plano, terminan por orientarse hacia el cultivo del tema nacional. De ahí, el regionalismo de Santiago Anguizola, los cantos urbanos de Demetrio Korsi, el ruralismo de los hermanos Castillo y de Lucas Bárcena, el populismo de Ana Isabel Illueca.

Al tiempo en que tales ocurrencias se suceden surge, hacia 1930, el grupo que representa en Panamá lo que se llamó, con obvia imprecisión, vanguardismo, movimiento que jefatura Rogelio Sinán, cronológicamente unidad de la generación anterior, a la que pertenece asimismo Demetrio Herrera Sevillano, más tarde figura prestante de nuestra poesía. En 1929, Sinán publica, en Roma, *Onda*, libro sin antecedentes aquí. De espaldas a la tradición local *Onda* nos incorpora al movimiento poético de su hora, especialmente según se manifestaban en España. Al volver a su tierra al año siguiente Sinán encontró el apoyo de unos cuantos iniciados en los secretos de la nueva literatura. Y con Roque Javier Laurenza ■ dedicó a propagar su credo y a ganar prosélitos. “El Banquete” (1929), una hoja privada de aparición ocasional, “La Antena” (1931), el magnífico quincenario fundado por los doctores Méndez Pereira y Moscote, facilitaron esos propósitos. Lo mismo que la tribuna del Instituto Nacional, gentilmente franqueada ■ los insurgentes por el Rector Manuel Roy en los albores de 1933. Desde esa misma prestigiosa tribuna había disertado magistralmente acerca



de la nueva literatura, en mayo de 1932, el docto profesor peruano Luis Alberto Sánchez. (15)

Con la vanguardia se abren ventanas que permiten asomarse al panorama de la literatura del mundo. Se angostan, en consecuencia, las perspectivas para toda postura obstinadamente regionalista o local. En adelante esas manifestaciones se enriquecerán con contenidos políticos de ámbito supranacional. La creación de la Universidad, fundada en 1935, garantizará con su ambiente estimulante una firme apertura hacia horizontes universales.

En octubre de 1935 nos visita Rafael Alberti. Hacía su primera experiencia de América y venía de Rusia. Al año siguiente León Felipe Camino se incorpora a la docencia universitaria, como profesor enviado por el Gobierno de España. Poco después la guerra civil que prende en la península vino a fortalecer la vigencia de lo político. La opinión mayoritaria, de modo notorio la intelectualidad, se pronunció por la República, aunque esa adhesión apenas si se manifestó en la poesía, que persistió en mostrar un tono esencialmente esteticista.

El ciclo que inician los vanguardistas concluye mediando la centuria. Fueron características suyas, a más del subrayado esteticismo, el predominio de la inteligencia y el respeto por las formas más nobles de la tradición hispánica: el romance, el soneto y la silva. En rigor, nuestra poesía de cuño vanguardista

(15). Cuando el vanguardismo llega tiene ya una vigencia de muchos años. Y ■ faltaron cultores entre nosotros ■ era del todo desconocido. A mediados de 1925 Jacobo Hurwitz, exiliado peruano que servía una página en *El Espectador*, nos brindó poemas suyos en prosa, y versos de Oliverio Girondo, Huidrobo, Neruda, Vallejo, la vanguardia suramericana actuante. El 30 de octubre de 1926 Rafael Fuentes, Secretario de la Legación de México, disertó ■ el Instituto Nacional acerca de *La Literatura Mexicana de nuestros días*, con referencias a la poesía del momento. Poco después en el N° 166 de *Nuevos Ritos* aparecieron poemas de Rafael Alberti y García Lorca. Jorge Carrera Andrade, en conferencia de 18 de agosto de 1928 habló ■ la nueva poética y subrayó la ausencia de poetas nuevos en Panamá. Y no debemos olvidar que aquí vivió por entonces una larga temporada Dimitri Ivanovitch, ■ los introductores del vanguardismo en Colombia.

se ofrece tímida y comedida. **Onda** y **Kodak** son los únicos libros liberados de ese sometimiento a las formas tradicionales. Y Ricardo J. Bermúdez y Tristán Solarte, los poetas en cuya obra se impone lo irracional y alógico.

La etapa que corresponde a la beligerancia vanguardista no vio florecer, como en los períodos precedentes, revistas de larga duración. Deben mencionarse, sin embargo, publicaciones como **Frontera** (1936-1937), **Alfa** (1945), **Tierra Firme** (1952), esta última magníficamente presentada bajo la dirección de Eudoro Silveira.

Los poetas que aparecen con posterioridad al Cincuentenario de la República siguen otras direcciones. Ajenos a todo formalismo purista, movidos por un sentimiento de solidaridad con los humildes, limitarán sus influjos hispánicos a figuras como León Felipe y Miguel Hernández, como Vallejo y Neruda. Usarán de mayores libertades, en la forma y en el contenido, aventurándose a veces por los terrenos de una poesía que llamaré, a falta de otro nombre, visceral. El poeta no escribe ahora dominado por la inteligencia o su sentimiento; se expresa con la sangre, con todos sus órganos, en una especie de exaltación de los puramente biológico. Carlos Francisco Changmarín y Alfonso Játiva muestran, por diversos caminos, esa peculiaridad. En la obra de los más nuevos se advierte, además, el influjo derivado de su aproximación a la poesía de otras lenguas. La creación poética deviene, cada día más, un ejercicio culto, compromiso al que rindieron un primer tributo nuestros vanguardistas, y se reduce progresivamente la tierra de cultivo para el fruto espontáneo. El poeta hace uso consciente de la intuición que le dota de su peculiar potencia cognoscitiva.

Caracterizan el quehacer poético de las últimas promociones un evidente elevarse del nivel medio de la expresión poética y su bifurcación de dos tendencias de nítida proyección: la políticamente comprometida, que a partir de Changmarín gana volumen, sobre todo después del ascenso de

Fidel Castro al poder y de la brutal agresión de que fuimos objeto en enero de 1964, y la que se nutre de un lirismo de honda subjetividad y motivaciones cultas, sin contar a los que dan cabida en su obra a ambas tendencias. Como nota dominante, aparte la mejor calidad promedio antes señalada, la voluntad de crear una poesía de acercamiento al hombre, al mundo de lo cotidiano.

A los poetas postvanguardistas hay que acreditar la formación de los grupos "Gaspar Octavio Hernández", "Demetrio Herrera Sevillano", "Columna Cultural", "Participación"; "César Vallejo", etc., y la publicación de revistas como "Ibergun" (1957), "Pini-Ibé" (1958), "Quijote 20" (1966), "El Pez Original" (1970), "Penélope" (1971), algunas de ellas exclusivamente poéticas.

Como ■■ ha visto, desde la aparición de Cien Años de Poesía en Panamá varias promociones de escritores han venido a enriquecer el volumen de nuestro caudal poético, y algo hemos avanzado en el conocimiento de nuestro pasado cultural. Poco ■■ ha logrado, en cambio, y no es motivo de orgullo, en el terreno de la exégesis. De ahí el que conserven su vigencia los párrafos que siguen, remate de la "Introducción" al libro citado.<sup>(16)</sup>

"En rigor, carecemos de crítica.. Ello se pone de manifiesto en la estimativa de nuestras figuras literarias. Su valoración ha

(16). En la bibliografía poética que acompaña a cada autor no ■■ registra el lugar de impresión. En los otros casos, cuando falte, ■■ entenderá que el libro ■■ editó en Panamá. Sólo la primera referencia-- ■■ obras citadas más de una vez-- llevará la indicación de fecha y lugar ■■ impresión. Se entenderá por Parnaso, ■■ Parnaso Panameño (1916) ■■ Octavio Méndez Pereira; por Antología, ■■ Antología de Panamá (Parnaso y Prosa), Barcelona, 1926, de Demetrio Korsí; y por Índice, mi Índice de la Poesía Panameña Contemporánea, editado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941.

En este libro se rectifican muchas fechas y datos de diversas índole. Para ello me he servido, además de las fuentes ■■ información denunciadas, de las Escrituras Públicas que se guardan ■■ el Archivo Nacional, y del Archivo de la Iglesia de La Merced. En otros casos la información ■■ sido suministrada por los mismos autores.

Batalla, etc. Es, como decía, el momento estelar de la poesía hispanoamericana, circunstancia que pone sombras a las realizaciones de la prosa ensayística y novelesca. En Panamá, Herrera y Ponce Aguilera llevan adelante su magnífica obra de cuentistas. Y entre los jóvenes voceros de la nueva generación se cuentan Ricardo J. Alfaro y Jephtha B. Duncan, posteriormente señeros exponentes del ensayo.

El prestigio de la poesía y cierto optimismo hijo de la realidad socio-política estimulan el quehacer literario, y se publican libros y revistas. Aizpuru publica en 1906 *Modulaciones Líricas*; Andreve reúne la obra lírica de Soto en *Eclécticas* (1907); Miró lanza *Preludios* en 1908; Batalla *Lirios Rojos* en 1909, y Hortensio de Icaza *Rocío y Escarcha* en 1910. En 1916 la aparición de tres libros señala el momento de plenitud: Miró publica sus *Segundos Preludios*, Enrique Geenzier *Crepúsculos y Sombras* y Gaspar Octavio Hernández *Melodías del Pasado*, acaso los tres libros poéticos más representativos de esa promoción. Y al *Heraldo del Istmo* siguen revistas como *Nuevos Ritos*, fundada en 1907 por Miró, como *Esto y Aquello* (1915-1917) dirigida por Geenzier, como *Menphis* (1916-1919), de Gaspar Octavio Hernández, revistas de consulta indispensable para el conocimiento de las bellas letras de los primeros lustros republicanos. En "Nuevos Ritos" se dan a conocer J. María Guardia, Zoraida Díaz, Gaspar Octavio Hernández.

No obstante la aparente cohesión de los poetas de este grupo, los divide un profundo desacuerdo. Aglutinados por razones externas, se distancian por la cultura y el temperamento. El hecho que comprueba la contingencia lo da su relación con el Modernismo, movimiento triunfante el día anterior. En efecto, toda innovación radical provoca dos tendencias: una, que le es afín, le acepta y mira hacia adelante; otra, que la niega apoyada en las verdades de la víspera. El fenómeno se cumple claramente aquí. Unos cuantos de estos poetas

~~Aizpuru: Versos. Batalla: Poemas. Herrera y Ponce Aguilera: Cuentos.~~

década del siglo, nuestra poesía muestra síntomas de cansancio. Los autores consagrados no hacen más que repetirse, mientras llegan de fuera noticias de inquietudes no sospechadas. Los que empiezan deben, pues, ensayar modos inéditos. Pero no aciertan a decidir rumbo. Víctimas de los más contrarios influjos, en momentos en que el espíritu crítico somete a examen el orden político-social y en Hispanoamérica un movimiento de renovación impone la reforma universitaria y en las letras la realidad de la tierra y el hombre americano se alzan a un primer plano, terminan por orientarse hacia el cultivo del tema nacional. De ahí, el regionalismo de Santiago Anguizola, los cantos urbanos de Demetrio Korsi, el ruralismo de los hermanos Castillo y de Lucas Bárcena, el populismo de Ana Isabel Illueca.

Al tiempo en que tales ocurrencias se suceden surge, hacia 1930, el grupo que representa en Panamá lo que se llamó, con obvia imprecisión, vanguardismo, movimiento que jefatura Rogelio Sinán, cronológicamente unidad de la generación anterior, a la que pertenece asimismo Demetrio Herrera Sevillano, más tarde figura prestante de nuestra poesía. En 1929, Sinán publica, en Roma, *Onda*, libro sin antecedentes aquí. De espaldas a la tradición local *Onda* nos incorpora al movimiento poético de su hora, especialmente según se manifestaban en España. Al volver a su tierra al año siguiente Sinán encontró el apoyo de unos cuantos iniciados en los secretos de la nueva literatura. Y con Roque Javier Laurenza ■ dedicó a propagar su credo y a ganar prosélitos. “El Banquete” (1929), una hoja privada de aparición ocasional, “La Antena” (1931), el magnífico quincenario fundado por los doctores Méndez Pereira y Moscote, facilitaron esos propósitos. Lo mismo que la tribuna del Instituto Nacional, gentilmente franqueada ■ los insurgentes por el Rector Manuel Roy en los albores de 1933. Desde esa misma prestigiosa tribuna había disertado magistralmente acerca

de la nueva literatura, en mayo de 1932, el docto profesor peruano Luis Alberto Sánchez. (15)

Con la vanguardia se abren ventanas que permiten asomarse al panorama de la literatura del mundo. Se angostan, en consecuencia, las perspectivas para toda postura obstinadamente regionalista o local. En adelante esas manifestaciones se enriquecerán con contenidos políticos de ámbito supranacional. La creación de la Universidad, fundada en 1935, garantizará con su ambiente estimulante una firme apertura hacia horizontes universales.

En octubre de 1935 nos visita Rafael Alberti. Hacía su primera experiencia de América y venía de Rusia. Al año siguiente León Felipe Camino se incorpora a la docencia universitaria, como profesor enviado por el Gobierno de España. Poco después la guerra civil que prende en la península vino a fortalecer la vigencia de lo político. La opinión mayoritaria, de modo notorio la intelectualidad, se pronunció por la República, aunque esa adhesión apenas si se manifestó en la poesía, que persistió en mostrar un tono esencialmente esteticista.

El ciclo que inician los vanguardistas concluye mediando la centuria. Fueron características suyas, a más del subrayado esteticismo, el predominio de la inteligencia y el respeto por las formas más nobles de la tradición hispánica: el romance, el soneto y la silva. En rigor, nuestra poesía de cuño vanguardista

(15). Cuando el vanguardismo llega tiene ya una vigencia de muchos años. Y ■ faltaron cultores entre nosotros ■ era del todo desconocido. A mediados de 1925 Jacobo Hurwitz, exiliado peruano que servía una página en El Espectador, nos brindó poemas suyos en prosa, y versos de Oliverio Girondo, Huidrobo, Neruda, Vallejo, la vanguardia suramericana actuante. El 30 de octubre de 1926 Rafael Fuentes, Secretario de la Legación de México, disertó ■ el Instituto Nacional acerca de La Literatura Mexicana de nuestros días, con referencias a la poesía del momento. Poco después en el N° 166 de Nuevos Ritos aparecieron poemas de Rafael Alberti y García Lorca. Jorge Carrera Andrade, en conferencia de 18 de agosto de 1928 habló ■ la nueva poética y subrayó la ausencia de poetas nuevos en Panamá. Y no debemos olvidar que aquí vivió por entonces una larga temporada Dimitri Ivanovitch, ■ los introductores del vanguardismo en Colombia.



se ofrece tímida y comedida. Onda y Kodak son los únicos libros liberados de ese sometimiento a las formas tradicionales. Y Ricardo J. Bermúdez y Tristán Solarte, los poetas en cuya obra se impone lo irracional y alógico.

La etapa que corresponde a la beligerancia vanguardista no vio florecer, como en los períodos precedentes, revistas de larga duración. Deben mencionarse, sin embargo, publicaciones como *Frontera* (1936-1937), *Alfa* (1945), *Tierra Firme* (1952), esta última magníficamente presentada bajo la dirección de Eudoro Silveira.

Los poetas que aparecen con posterioridad al Cincuentenario de la República siguen otras direcciones. Ajenos a todo formalismo purista, movidos por un sentimiento de solidaridad con los humildes, limitarán sus influjos hispánicos a figuras como León Felipe y Miguel Hernández, como Vallejo y Neruda. Usarán de mayores libertades, en la forma y en el contenido, aventurándose a veces por los terrenos de una poesía que llamaré, a falta de otro nombre, visceral. El poeta no escribe ahora dominado por la inteligencia o su sentimiento; se expresa con la sangre, con todos sus órganos, en una especie de exaltación de los puramente biológico. Carlos Francisco Changmarín y Alfonso Játiva muestran, por diversos caminos, esa peculiaridad. En la obra de los más nuevos se advierte, además, el influjo derivado de su aproximación a la poesía de otras lenguas. La creación poética deviene, cada día más, un ejercicio culto, compromiso al que rindieron un primer tributo nuestros vanguardistas, y se reduce progresivamente la tierra de cultivo para el fruto espontáneo. El poeta hace uso consciente de la intuición que le dota de su peculiar potencia cognoscitiva.

Caracterizan el quehacer poético de las últimas promociones un evidente elevarse del nivel medio de la expresión poética y su bifurcación de dos tendencias de nítida proyección: la políticamente comprometida, que a partir de Changmarín gana volumen, sobre todo después del ascenso de

Fidel Castro al poder y de la brutal agresión de que fuimos objeto en enero de 1964, y la que se nutre de un lirismo de honda subjetividad y motivaciones cultas, sin contar a los que dan cabida en su obra a ambas tendencias. Como nota dominante, aparte la mejor calidad promedio antes señalada, la voluntad de crear una poesía de acercamiento al hombre, al mundo de lo cotidiano.

A los poetas postvanguardistas hay que acreditar la formación de los grupos "Gaspar Octavio Hernández", "Demetrio Herrera Sevillano", "Columna Cultural", "Participación"; "César Vallejo", etc., y la publicación de revistas como "Ibergun" (1957), "Pini-Ibé" (1958), "Quijote 20" (1966), "El Pez Original" (1970), "Penélope" (1971), algunas de ellas exclusivamente poéticas.

Como ■■ ha visto, desde la aparición de Cien Años de Poesía en Panamá varias promociones de escritores han venido a enriquecer el volumen de nuestro caudal poético, y algo hemos avanzado en el conocimiento de nuestro pasado cultural. Poco ■■ ha logrado, en cambio, y no es motivo de orgullo, en el terreno de la exégesis. De ahí el que conserven su vigencia los párrafos que siguen, remate de la "Introducción" al libro citado.<sup>(16)</sup>

"En rigor, carecemos de crítica.. Ello se pone de manifiesto en la estimativa de nuestras figuras literarias. Su valoración ha

(16). En la bibliografía poética que acompaña a cada autor no ■■ registra el lugar de impresión. En los otros casos, cuando falte, ■■ entenderá que el libro ■■ editó en Panamá. Sólo la primera referencia-- ■■ obras citadas más de una vez-- llevará la indicación de fecha y lugar ■■ impresión. Se entenderá por Parnaso, ■■ Parnaso Panameño (1916) ■■ Octavio Méndez Pereira; por Antología, ■■ Antología de Panamá (Parnaso y Prosa), Barcelona, 1926, de Demetrio Korsí; y por Índice, mi Índice de la Poesía Panameña Contemporánea, editado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941.

En este libro se rectifican muchas fechas y datos de diversas índole. Para ello me he servido, además de las fuentes ■■ información denunciadas, de las Escrituras Públicas que se guardan ■■ el Archivo Nacional, y del Archivo de la Iglesia de La Merced. En otros casos la información ■■ sido suministrada por los mismos autores.

sido, en gran parte, resultado de la ignorancia y de un falso concepto de cortesía. Sin un adecuado concepto del pasado cultural —y todos ignoramos la historia panameña— es imposible juzgar con propiedad a nuestros hombres de letras. La cortesía ha venido a enmarañar más las cosas. Hemos inventado méritos donde había sólo candor y buena voluntad; se ha calificado de excelente lo apenas mediocre, sin advertir que ese tipo de engaño no prospera. Nada tan oportuno, entonces, como, en cartesiano acto de lucidez, hacer tabla rasa del cuadro actual de valores y volver sobre lo andado, ofreciendo los elementos que permitan fundamentar en el saber positivo la jerarquía de nuestros poetas y escritores, para aceptar honestamente lo que los hechos demuestren”.

Panamá, noviembre de 1973

El *Anteojo* no implica la desestimación de los esfuerzos antológicos anteriores. El *Parnaso Istmeño* de Donaldo Velasco, obra inconclusa aparecida en 1904, cumplió una función estimulante. El *Parnaso* de Méndez significó para su hora un considerable esfuerzo de compilación y ha sido de mucha utilidad para el investigador posterior. La *Antología de Korá*, concebida y realizada lejos de la patria, vino a completar en cierto modo la obra de Méndez y contribuyó a la difusión de nuestras letras en el exterior. Para el estudio de la expresión popular La Décima y la copla en Panamá, de Manuel F. y Dora Zárate, es un magnífico inicio.

Después de *Cien Años de Poesía en Panamá* tres nuevas compilaciones de poesía panameña han visto la luz: *Nueva Poesía Panameña*, de Agustín del Saz; *Las Cien Mejores Poesías Líricas Panameñas*, 1964, del Padre José Rubinos, S.J., y *Joven poesía panameña*, de la editorial siglo veintiuno, de las tres realizada con mayor intención artística.

El libro del profesor del Saz presenta un ordenamiento caprichoso y es, en su mayor parte, simple suma de los envíos de los allí representados, sin poder ni crítica. La ausencia de textos de José María Guardia y Gaspar Octavio Hernández es notoria, dado el período que cubre. La obra del padre Rubinos se limita a reproducir cien poemas para él valioso sin aportar ninguna específica referencia bio-bibliográfica.

En prensa este libro acaba de publicarse una *Antología General de la Poesía Panameña (siglo XIX-XX)*, de Agustín del Saz. Se trata de una reedición ampliada de su libro anterior. Agrega poemas de Gaspar Octavio Hernández y de veinte poetas nuevos. A pesar de su título, ofrece nada relativo al siglo XIX.

## LA COLONIA

## MATEO ROSAS DE OQUENDO

*Nacido alrededor de 1560, viajó muy joven al Nuevo Mundo. Vivió en Córdoba, hoy República de Argentina, en Lima, en México. Su experiencia americana ha quedado registrada en versos satíricos que constituyen un precioso documento acerca de ciertos usos y costumbres. Su breve paso por el Istmo se cuenta en un extenso romance al que pertenecen los versos que siguen.*

### ROMANCE

Llegué al Nombre de Dios,  
nombre bueno y tierra mala,  
donde están las calenturas  
hechas jueces de aduana;  
pues, el rigor de esa pira,  
es menester que Dios haga  
a los hombres de paciencia  
confirmada de su gracia.

Al fin llegué a Panamá,  
sive "Los Diablos la Blanca",  
tanto que, por no tenella,  
era mi cama unas tablas.

Pero la necesidad,  
como el ynxenio adelgaza,  
balióme la poesía,  
con que comy dos semanas.

Porque hallé un boticario  
tan rendido a una mulata,  
que volví la nieve fuego  
con hazelle dos otabas.

Entonces agradecí  
a las musas de Castalia,  
por este gusto presente,  
los desdenes de mi dama.

No escapé de Panamá  
sin tener chapetonadas  
cuatro meses por lo menos,  
y todos fueron sin blanca.

## JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA

*Elusivo personaje del que apenas quedan noticias. En Panamá vivió algún tiempo, iniciándose el último cuarto de siglo XVI, al servicio de las armas del Rey. Hizo varias campañas contra piratas y cimarrones, y hacia 1586 se avecindó en Perú. En 1604 aparece incorporado a la compañía de Lanzas y Arcabuces del Virrey, cuerpo al que seguía perteneciendo en 1607. Se presume que por entonces escribió ARMAS ANTARTICAS. Luego se pierde su rastro.*

### CANTO IV

Juan Oxnán rapta una doncella,  
de quien se aficiona

En la boca de Chagre se presenta,  
por do el tributo al océano envía,  
río que comunmente se frecuenta  
de rico trato y gruesa mercancía.  
De presa la esperanza le acrecienta  
lo que el dispuesto paso prometía,  
que es del desaguadero y Nicaragua  
y de la rica aurífera Veragua.

Surge del alto tope atalayando,  
así cual lobo rápido vorace  
que el tímido ganado está esperando,  
si, fuera del aprisco, el campo pace  
y va de tornasoles matizando,  
verdes, rojos, azules, cuando nace  
Febo, las pardas nubes en Oriente,  
a tiempo que un bajel se vió al Poniente.

Cual suele en fresca selva enmarañada,  
sagazmente, esperar montero experto  
al jabalí cerdoso en la parada  
do a su venablo o perro quede muerto;  
así el corsario está puesto en celada,  
esperando el bajel se allegue al puerto,



que sin su daño recelar navega  
hasta que junto de las naves llega.

Embístele con ímpetu arrogante.  
Aguarda, Capitán, espera, tente;  
que desarmado está un niño gigante,  
que ha de oprimirte el corazón valiente,  
puesto en un hermosísimo semblante,  
de do, en lugar de flechas, rayo ardiente  
arroja al corazón de quien le mira;  
que no flechas, mas rayos, amor tira.

Venía en el bajel una doncella,  
dotada del extremo de hermosura:  
tierna, rubia, rosada, blanca y bella,  
noble, discreta, afable, honesta y pura.  
Pero el rigor de su fatal estrella,  
que la dió más beldad que no ventura,  
dispuso ¡caso triste! que viniese  
de prisionera y vencedora fuese.

Entró el pirata y, viendo aquel hermoso  
rostro, que, con su gracia, al más salvaje  
ánimo vence, al punto un amoroso  
fuego sintió, que al alma le hacía ultraje;  
y, refrenado el ímpetu furioso  
de aquellos que robaban el pillaje,  
dijo: “Gloria ■ usar de la clemencia,  
no haciendo el enemigo resistencia.

“¿Qué bruto montaraz, de áspero trato,  
hay, de tan fiera y hórrida braveza,  
que a cometer ■ atreva desacato  
contra lo que inclinó naturaleza,  
si, teniendo presente este retrato  
de peregrina y única belleza,  
se atreven a ofendelle vuestras manos?  
¡tigres debéis de ser, no hombres humanos!

“Yo la satisfacción tomo a mi cargo  
de todo el interés que os pertenece,  
y a los presos la hacienda desembargo,

por lo que esta gentil dama merece;  
mas no permite amor con ella largo  
sea; amor me disculpa, amor le ofrece  
mi vida, si ella quiere; y si no, justo  
me es, como vencedor, hacer mi gusto”.

Lleva a su nave la preciosa presa,  
quien de su presa, presa el alma lleva:  
triunfando va la presa de la empresa,  
el vencedor su vencimiento aprueba,  
el cual licencia dió a la gente presa,  
rogándola que de él no diese nueva,  
siquiera por la noble cortesía  
que en su prisión con ella usado había.

Manda en esto levar a toda nave.  
La gente al cabestrante a torno y muela  
levanta el ferro, a tiempo que un suave  
viento hiere los senos de la vela.  
No con velocidad tan presta el ave  
por la diafanidad del aire vuela,  
como llegó a dar fondo en la ensenada  
de Acla, por do a Ballano tiene entrada.

.....

**Jalonga, negro cazador, cuenta  
la historia de su gente. Retra-  
to de Ballano.**

“Cerca del giganteo monte Atlante,  
que en el alto, forzado, hombre valiente,  
la máquina del orbe rutilante  
sustenta sin cansarse eternamente,  
en cuya espesa falda impenetrante  
hallan morada, al gusto suficiente,  
centauros, faunos, sátiros, silvanos,  
celebrados de griegos y romanos,  
“habita aquestas costas una gente  
bestial, salvaje, rústica, arriscada,  
bruta, caribe, bárbara, insolente,

fiera, sanguinolenta, cruel, airada,  
que trae siempre entre sí guerra furente,  
no por ley, no por rey, ni patria amada;  
mas porque de la humana carne sola  
se sustenta el goloso, Bran y Angola.

“Mas ya que permitió la Eterna Lumbre  
vestir de resplandor este hemisferio,  
dándolos por España certidumbre  
del que por nos ■ puso en un madero,  
dejaron la sacrílega costumbre  
y el rito abominable, enorme y fiero,  
sujetos a los reyes lusitanos,  
y muchos son católicos, cristianos.

“Confieso que su estado se mejora,  
después que al lusitano Reino es misto;  
porque regenerando, el alma adora  
con suma reverencia ■ Jesucristo;  
que esta española gente guerreadora,  
si procura el imperio meromisto  
del mundo, con piadoso y santo celo,  
siembra la religión y fe del cielo.

“En obscuras cavernas espantosas,  
con voz temORIZANTE, horrendo grito,  
daba falsas respuestas engañosas  
el apolíneo espíritu maldito;  
pero como ilusión y vanas cosas,  
en publicándose el cristiano edicto,  
■ retiró ■ encerrar en el infierno,  
ahuyentado del Verbo Dios Eterno.

“Pero la dura guerra continuando,  
nuestras naciones entre sí ■ ofenden,  
las unas con las otras batallando  
hasta que al fin ■ matan ■ ■ prenden;  
y los cautivos del rendido bando  
al portugués los victoriosos venden,  
cediendo sus derechos, sus acciones  
a los que de esto traen contrataciones.

“Ellos, con publicar que en buena guerra,  
según ley militar, somos habidos,  
nos traen de mar en mar, de tierra en tierra,  
cual míseros cautivos oprimidos.  
Al pie, como sabrás, de aquesta sierra,  
se muestra Panamá, donde, vendidos,  
ponen nuestro real libre albedrío  
debajo de otro ajeno señorío.

“Aquesta servidumbre y vida amarga,  
suje ta a padecer tormento y pena,  
nos fuerza ■ procurar vida más larga,  
como en nuestra Etiopía, en tierra ajena;  
que es dura, intolerable y grave carga  
collares, bragas, grillos y cadena,  
palos, azotes, hierros; en los gestos,  
aprobios, vituperios y denuestos.

“Salió, en tiempos atrás, de cabo Verde,  
cargado de quinientos un navío,  
que, para que ganásemos, ■ pierde,  
tocando, en esta playa, en un bajío.  
Fuerza será que Panamá se acuerde  
de cuál fué de éstos el gallardo brío,  
pues, habiendo arribado a nado en tierra,  
a mover la empezaron cruda guerra.

“Su Capitán llamábase Ballano,  
que fué de quien tomó la tierra el nombre,  
cuyo valiente pecho y diestra mano  
hazañas intentó de inmortal hombre;  
pues hizo en Panamá que el castellano  
de su atrevido osar tal vez se asombre;  
porque, cual rayo rápido, abrasaba  
las estancias campestres que robaba.

“Era de formidable aspecto fiero,  
corpulento, feroz, basto, membrudo,  
de traza, talle y hábito grosero,  
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;  
pero de esfuerzo y ánimo guerrero,

tan ágil, denodado, pronto, agudo,  
que, al claro día ni ■ la noche oscura,  
no estaba en parte de él cosa segura.

“Esto y el vemos cerca de esta sierra,  
que en todo favorece nuestro intento,  
porque, sin cultivalla, da la tierra  
de cazas y de frutas, bastimento,  
y su espeso arcabuco el paso cierra,  
no sólo al hombre, pero al sol y al viento,  
nos levantó los ánimos inquietos  
a poder conseguir libres efectos.

“Tras los arbitrios de fortuna errantes,  
por partes varias, diferentes vías,  
■ las nocturnas aves semejantes,  
que aman las noches y aborrecen días;  
ocultos ■ los rayos rutilantes  
y manifiestos ■ las noches frías,  
de Panamá salimos grande copia  
en busca de la gente de Etiopía”.

## CANTO QUINTO

Don Luis Mazambique, Rey de los negros cimarrones de Ballano, viene a ver ■ Juan Oxnán. Confe-  
déranse y pasan los ingleses a vista del mar del Sur por  
tierra, donde fabrican una galera para entrar a robar  
en el mar del Sur.

Quien escribir historias no rehusa  
juizado puede ser de temerario,  
si, con ingenio angélico, no excusa  
el libre proceder del vulgo vario.  
Pues yo, con tibia voz y ronca musa,  
que me arme de paciencia es necesario,  
si he de condescender con mis secuaces,  
sin temor de satíricos mordaces.

Un ingenio maduro y consumado  
procura la sustancia de la cosa,

por buen estilo y término rodado  
de pluma y lengua fácil y amorosa;  
otro, con verso grave y levantado,  
que ■■ la materia artificiosa,  
de casos peregrinos adornada  
y en su composición organizada.

Pues ¿quién habrá que a tantas variedades  
de gustos, pareceres y opiniones,  
con vivas y eficaces propiedades  
se pueda acomodar en sus razones,  
■ aquéstos apetece las verdades  
y aquéllos las poéticas ficciones,  
a cuya causa el mundo no perdona  
ninguno que por célebre pregona?

Temello todo es de ánimo encogido,  
y no temer, temeridad parece,  
quien al fácil juicio inadvertido  
del libre vulgo en público se ofrece;  
pues ora de remiso o de atrevido  
nadie de vicio, ■ su opinión, carece.  
Sígala al fin, que yo en mi intento sigo  
lo que ■ Jalonga dice el enemigo.<sup>(1)</sup>

Con término halagüeño y comedido,  
luego que Oxnán oyó la arenga, trata  
al etiope, dándole un vestido  
suyo, galán, costoso, de escarlata,  
cíñole un fino estoque guarnecido,  
con sus tiros bordados de oro y plata  
y púsole ■■ sombrero perpuntado,  
de plumas y medalla aderezado,  
diciéndole: "Jalonga, la fortuna  
está de perseguiros ya cansada  
y quiere que corramos todos una,  
los tuyos y la gente de mi armada.

(1) En el canto IV los ingleses, reconociendo la tierra, encuentran ■ Jalonga, negro cimarrón, cazador, quien le■ cuenta la historia de su gente, como ■ ha visto.



Veráslo, si no te ■■ cosa importuna,  
para seguir la empresa comenzada,  
llevar ante tu Rey quien de mi parte  
capitule con él el modo, el arte.

“¿Ves tanto fino arnés resplandeciente,  
ves tanta munición y artillería,  
tanto bizarro joven floreciente,  
en quien es natural la valentía?  
Pues con ello, Isabel, Reina potente  
solo ■ favorecer tu Rey me envía,  
dolido de saber el vituperio  
que padece en su triste cautiverio.

“Salir podrá ■ la luz del campo raso  
y ■ mi lado dejar la obscura gruta,  
que traigo fuerza y armas para el caso,  
fuerza, armas, gente y orden resoluta.  
Abriremos al mar del Sur el paso,  
probaremos ■ ver cómo ejecuta  
el gallardo español en mí la espada,  
con el tostado indio acreditada.

“No dudes de llevar los que contigo  
vinieron, pues de amigo fe les diste,  
a que den relación de lo que digo,  
adonde tu valiente Rey asiste.  
Y tú podrás decir, como testigo,  
las fuerzas y aparatos que aquí viste,  
para poder seguir la guerra en forma,  
si en amistad conmigo ■ conforma”,

dijo, y dióle un bruñido arnés listado  
de oro, una fulgente espada fina,  
un yelmo y un escudo entre tallado,  
de obra singular y peregrina,  
que un famoso maestro había forjado;  
para un príncipe inglés en su oficina.  
Y encárgale lo dé, cuando le explique  
lo que vió, ■ don Luis de Mazambique.

Jalonga, de la paz asegurado,  
promete de llevar, ■ do ■ aloja  
su Rey, los dos, y parten cuando al prado  
distingue las colores la luz roja.  
Llévalos por camino inusitado,  
donde la amenidad de rama y hoja,  
en la siesta, la entrada al sol evita,  
hasta Ronconcholo, do el Rey habita.

Llegan, y el vulgo bárbaro, imprudente,  
vario, liviano, fácil, novelero,  
altérase de ver entrar la gente  
con talle, rostro y hábito extranjero,  
sin que baste aquietalle el ver presente  
con muestra de amistad a su guerrero;  
porque el temor cobarde de cautivo  
para ■ recelar le da motivo.

Puesto ante su severo Rey, Jalonga,  
con indignados ojos centelleando  
le miró, reprendiéndole ■ ponga  
ante él, sus mandamientos quebrantando,  
“Da licencia, Señor, a que proponga  
■ embajada esta gente, dijo, y cuando  
vieres que en tu servicio no resulta,  
castiga en mí el mostrar tu estancia oculta”.

Oyendo estas razones, reprimida  
la ira, serenó el soberbio gesto,  
a tiempo que su gente, de corrida,  
a ver lo que pasaba acudió presto,  
porque el inglés mensaje manifiesto  
fuese, en pública forma, al pueblo todo,  
■ Guillermo escuchó, que habló ■ este modo:

“Mi Reina y de la fuerte Ingalaterra,  
que ya del resplandor de sus hazañas  
tiene lleno el contorno de la tierra  
y admirando el valor de las Españas,  
nos envía ■ tí, Rey, porque con guerra  
sabe que en estas ásperas montañas

el español te aflige, y en tu ayuda  
quiere, si quieres, que su gente acuda.

“No el interés que la parlera fama  
de una humilde nación, cautiva, o presa,  
pobre, estéril y misera, derrama,  
la pudo persuadir a aquesta empresa.  
Sólo la fuerza de virtud la llama  
a que mostrando voluntad expresa  
de deshacer tu agravio, estrecha liga  
capitule contigo de fe amiga.

“Dime tú ahora, Rey, si tus erarios,  
tus fuertes y magníficas ciudades,  
tus tratos a la vida necesarios,  
tus fértiles y gruesas heredades,  
la obligan ■ enviar por mares varios  
su gente ■ padecer necesidades?  
Nada de aquesto es, su virtud sola  
la mueve ■ te librar de la española.

“Mi Capitán Oxnán, en su real nombre,  
viene a trabarse en amistad contigo,  
tan esforzado, diestro y valiente hombre,  
que estimarás tenelle por amigo.  
Mira, pues, si los dos haréis ■ asombre  
el más guerrero, el más bravo enemigo,  
viendo que, pues mi Reina ■ declara,  
vuestro derecho y libertad ampara.

“Ya a mí se me figura, y así puedo  
asegurarle, así tengo delante  
aquel nuevo valor, aquel denuedo  
que cobra esta gente circunstante,  
y cómo, despedido el frío miedo  
que la oprime, siente que es bastante  
con tal favor ■ levantar el vuelo  
a la conquista del indiano suelo”,

dijo, y en el prudente y cauto pecho  
sella con el silencio el dille cuenta  
de lo que pertenece a su provecho

y el de su libertad le representa.  
Quedó de sus razones satisfecho  
el Rey, y dando crédito ■ que intenta  
por bien de su nación cuanto publica,  
con grave rostro, aquesto le replica:

“Con la imaginación eternamente  
andaba discurriendo mi cuidado,  
sobre buscar el medio conveniente  
a la conservación de un libre estado;  
pero del grave peso ya ■ siente  
el oprimido cuello descargado,  
porque ■ vuestro favor cobro esperanza  
de mostrar el valor de aquesta lanza.

“Bien que de ello confuso me parezca,  
muy duro de creer, caso admirable,  
que una tan alta Reina favorezca  
a un hombre en voz del mundo miserable.  
Mas ¿qué dudo? ello es cierto, quiere crezca<sup>(\*)</sup>  
mi nombre igual al tiempo perdurable.  
Tenga el fin que tuviere, yo lo acepto  
y ser su fiel amigo le prometo.

“No sólo ser su fiel amigo ofrezco,  
pero, si conquistar quiere esta tierra,  
verá su heroica gente que merezco  
digna reputación, ganada en guerra;  
yo vengaré el agravio que padezco,  
yo haré que, de la cumbre de esta sierra  
hasta los hiperbóreos montes fríos,  
suene mi nombre y tiemblen de mis bríos”.

Calló y sonó un murmullo, como cuando  
quieren tomar el sueño las abejas,  
porque los etíopes platicando  
se hablaban uno ■ otro ■ las orejas;  
los mozos juveniles aprobando  
el trato, más los ya de edades viejas

(\*) ■■ el original ■■■■

temen que el español con esta injuria,  
irritado vendrá con mayor furia.

Jalonga, que el hablar confuso siente,  
por estorbar tomase un grave anciano,  
entre ellos reputado por prudente,  
(como empezaba) ■ razonar la mano,  
ardiendo en ira, dijo: “El más valiente  
abrazo esta amistad con pecho sano;  
abrácela, que ■ todos nos conviene,  
o mire el enemigo que en mí tiene.

“Siga el camino que yo sigo y siga  
la voluntad del Rey sin embarazos,  
pues ve que aquesta ilustre gente amiga  
viene en su ayuda ■ ejercitar los brazos;  
y si no, el que rehusare el pacto y liga  
tema que aquesta le hará pedazos”.  
Y, con soberbia voz y vista airada,  
el sombrero apretó, empuñó la espada.

No hubo nadie allí que, o por respeto  
del Rey o por temor de aquel valiente,  
dejase de decir, con rostro quieto,  
que ■ todos es la liga conveniente.  
Y si alguno otra cosa en lo secreto  
del frío temeroso pecho siente,  
viendo que ■■ contra voto no ■ admite,  
■ la prueba del tiempo lo remite.

El Rey mandó tocar sus tamborinos,  
marchar, publica el bando en que ■ ordena  
que tengan por amigos fidelinos  
a los que ■ redimir vienen ■■ pena.  
Cubre la gente valles y caminos,  
baten robustos pies la blanca arena,  
que, oprimida, estremece, tiembla y zumba,  
así cual recio viento en hueca tumba.

Cuál de pintado tigre piel curtida,  
cuál de león veloso el cuero duro,  
cuál anta impenetrable trai vestida,

cuál en arma enastado acero puro,  
cuál presa al tahalí espada ceñida,  
hurtada al amo, incauto, mal seguro,  
cuál arco corvo, aljaba, flecha o dardo,  
cuál pólvora, cañón y plomo pardo;

de aquesta suerte el negro Rey camina  
por entre una umbrosísima floresta,  
marchando de tropel ■ la marina,  
donde el inglés aguarda la respuesta,  
el cual en tierra ya y en disciplina,  
como ■ coronar de armas la cuesta,  
receloso que llegue, alerta espera  
aquella gruesa tropa a la ribera.

Como vió el etiope de la cumbre  
un cuadrado escuadrón de cerca y lejos,  
que en proporción y militar costumbre,  
formado tienen los soldados viejos,  
de cuyas armas con el sol la lumbre  
le daban en la vista los reflejos,  
fervorizado el corazón, se alegra  
entre su cimarrona gente negra.

De tanta fortaleza como gala  
el General Oxnán estaba armado,  
de ótros, cuyo valor al suyo iguala,  
lustrosa y noblemente acompañado.  
A su costosa tienda, a la ancha sala  
llegando el negro Rey, como admirado  
del orden, aparato y policía,  
le recibió con grande cortesía.

Contemplando el inglés que, en ■ semblante  
fuerte, aspecto nervioso, corpulento,  
muestra un soberbio ánimo arrogante  
de altivo y levantado pensamiento,  
con el trabó una plática elegante,  
para afirmar las cosas de su intento,  
hasta que, siendo ya la mesa puesta,  
■ banqueteó y brindó con salva y fiesta.

Traen, con pomposo, espléndido aparato,  
los serviciales, diligentes pajes  
aqueste diferente de aquel plato,  
ginebradas, manjares y potajes,  
que satisfecho el gusto y el olfato  
dejan de aquellos fuertes personajes;  
y, al brindis, dan señales de alegrías,  
cornetas, sacabuches, chirimías.

Después que las dulzainas y añafiles  
hicieron reteflir los vagos vientos,  
tocan dos diestros músicos gentiles  
■ ■ bien organizados instrumentos;  
y, con sonoras voces y sutiles,  
cantan de los celestes movimientos  
el orden natural y en qué manera  
se notan los planetas de la esfera.

Cantan allí cómo la luna errando,  
con ■ ■ al primer móvil diferente,  
en el menguante al sol se va acercando,  
lo mismo que se aparta en el creciente;  
y cómo sobre el mar predominando  
los flujos y reflujos del jucente,  
causa con cuatro quintos que varía  
del día de hoy al venidero día.

Cantan cómo levanta el vapor leve  
del sol a la región, do ■ ■ condensado  
en cárdeno granizo, en piedra, en nieve,  
según la calidad del aire helado;  
y cómo, convertido en lluvia, llueve,  
dando fertilidad a lo sembrado;  
y aquel maravilloso curso eterno  
de hacer verano, estío, otoño, invierno.

Esto con tal dulzura y tanta gracia  
de divina y acorde melodía,  
que al excelente músico de Tracia  
y a su voz imitaba la armonía;  
de cuyo ■ ■ ■ ■ acento la eficacia

las almas y sentidos suspendía,  
deleitándose todas las potencias,  
oyendo las melosas diferencias.

Acabado el espléndido convite,  
levantadas las mesas sobre tabla,  
que es donde entre prudentes no ■ admite  
que tenga en graves cosas, fuerza el habla;  
don Luis ■ Oxnán propone, Oxnán repite  
todo en orden al juego que ■ entabla,  
dándose el uno al otro sus razones  
con ya reconciliados corazones.

¡Monstruosa bestia, hidrópica, sedienta,  
torpe, viciosa, hinchada, detestable,  
que cuando más el pasto ■ te aumenta,  
tanto despiertas la hambre insaciable!  
¿Quién sino tú, codicia fraudulenta,  
pudo trabar en liga inseparable  
dos diferentes géneros de gentes,  
remotamente en todo diferentes?

De esta consulta, al fin, salió acordado  
que, para que su intento tenga efeto,  
cerca de un farellón, a cuyo lado  
hace un recodo o seno el mar secreto,  
de jarcias y pertrechos despojado  
quede un bajel varado de respeto,  
y los demás sin jarcias, asimismo,  
den con barrenos al profundo abismo.

Ardua temeridad, notable, extraña,  
digna que ■ pondere y no se calle,  
así como la otra ilustre hazaña  
del ínclito Cortés, Marqués del Valle.  
¡Bárbaros! ¿Dónde está el valor de España,  
que en tan poco estimáis el irritalle?  
¿Cómo no os acordáis de aquella diestra,  
que al mundo ha dado ya bastante muestra?

.....



En tanto, ■ dar razón de lo acordado  
despacha el Rey un joven diligente  
al sexo femenino, que amedrentado  
estaba, por tener su amparo ausente,  
con orden que tuviese preparado  
en el campo un banquete suficiente,  
para refocilar la hueste amiga,  
que alivie del camino la fatiga.

En un ameno valle deleitoso,  
los pies de cuyos árboles copados  
formaban agradable claustro umbroso,  
cubierto de los ramos enredados,  
cerca de un claro arroyo, sonoro,  
de frescos, verdes márgenes bordados,  
por do, risueña, (\*) el agua cristalina  
entre junquillos, hierba y flor camina;

sobre mosquetas y purpúreas rosas,  
jazmines, clavellinas y azucenas,  
a la vista y olfato deleitosas,  
de suave fragancia y beldad llenas,  
tienden capaces mesas, espaciosas,  
de todo artificioso ornato ajenas;  
pero la natural sombra y verdura  
las borda, viste, adorna de hermosura.

En tanto, por la umbrosa selva espesa,  
marchando al són de caja militante,  
venía el escuadrón de gente inglesa.  
Al descubrir de Apolo radiante  
llega, descansa y siéntase a la mesa,  
de rústicos manjares abundante,  
donde halla el gusto aquello que apetece  
de lo que la montaña y valle ofrece:

el colmilludo jabalí, cerdoso,  
ananco, ánade, pato y perdiz parda,  
fértil conejo, gamo temeroso,

(\*) risueña por rrisueña, que se lee ■ el original.

verde yestea y trepadora arda,  
mico, zaino, ante poderoso,  
tórtola, cordoniz, pava gallarda  
y con la hermosa garza quiere que haya  
pintado papagayo y guacamaya.

Despierta y satisface el apetito  
la piña, el aguacate y el zapote,  
el plátano, mamey, ovo, caimito,  
la papaya, la yuca y el camote,  
el coco, la guayaba y el palmito,  
la guaba, la ciruela, el ají y mote,  
frutos de aquesta fértil tierra propia,  
do esparció su abundancia el cornucopia.

Todos en torno de la mesa estaban,  
sin que del negro al blanco diferencia  
hubiese, do los gustos recreaban  
en dulce y agradable complacencia.  
Y a menudo y sin orden ■ brindaban,  
tomando en el beber larga licencia,  
hasta que lenguas, ojos y sentidos  
sienten del fuerte vino entorpecidos.

Cuando ya de Lutero los secuaces,  
de andar ■ el beber desenfrenados,  
repletos los estómagos voraces  
sintieron y cerebros vaporados,  
más fieros, más soberbios, más audaces  
que leones indómitos y airados  
enseñan el semblante y juzgan tarda  
la ocasión que en el mar del Sur se aguarda.

.....

Hay en Ballano sierras eminentes,  
de cuyas claras fuentes, cristalinas,  
se bajan despeñando las vertientes,  
a pagar su tributo ■ las marinas.  
Y puesto que son cortas las corrientes,  
por serles los dos mares tan vecinas,

ríos caudales hacen de manera  
que pueden navegarse con galera.

Uno entre frescos árboles camina,  
con plácido remanso y paso lento,  
profundos y anchos límites, que inclina  
al nuevo mar del Sur el movimiento.  
A su primer origen ■ avecina  
el pueblo que ■ los negros da aposento,  
y en golfo San Miguel, no a leguas largas,  
sus dulces aguas mezcla ■ las amargas.

Pasó Pedrarias de Avila, triunfando  
de los fieros caribes Uravares  
que con rito diabólico, nefando,  
bañan de sangre humana sus altares,  
por este río en balsas navegando  
hasta que vió los nunca vistos mares  
del Sur, y ■■ Panamá y en Costa Rica  
magníficas ciudades edifica.

De aquesto Mazambique a Oxnán da cuenta,  
mentiras ingiriendo entre verdades,  
que ya, con favor, ■■ representa  
libre Rey y de libres calidades,  
Dice: "Si navegar por allí intenta,  
podrá todos los puertos y ciudades  
que baña el Sur, robar sin resistencia,  
no habiendo de él noticia ni experiencia".

## HERMANO HERNANDO DE LA CRUZ, S.J.

(1591-1646)

*Nacido en la ciudad de Panamá, mostró temprana afición por las artes y las letras, y gran habilidad para la esgrima. En Lima, según uno de sus biógrafos, estudió pintura y dejó muestras de su habilidad poética. Marchó luego a Quito e ingresó a la Compañía de Jesús en 1622, como Hermano lego. Renunció a la poesía y se dedicó a la enseñanza de la pintura. Ya al final de su vida, luego de veinte años de silencio, volvió a escribir versos de inspiración religiosa. Fue confesor y confidente de la Beata Mariana de Jesús, a quien dedicó, con motivo de su muerte, la Canción que aquí se incluye.*

### I

#### ROMANCE

El gran monarca Jesús,  
del Padre Eterno heredero,  
teniendo la cruz por cama  
hacer quiere testamento.  
Porque la corona y clavos  
le tienen ya casi muerto,  
estando enfermo de amor  
por amar al hombre enfermo.  
Enfermedades de amor  
nos le han puesto en tal extremo,  
y es tan agudo el achaque  
que no se halla remedio.

### 2

#### CANCION A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIANA DE JESUS

Es de Jesús Mariana  
tan de su agrado que la amó temprana.  
Desde la tierna cuna,

la miró en sus rayos Nueva Luna.  
Continuo relicario  
jamás distante de él pues fue Sagrario  
en cuyo trono porque sol moraba  
mortífero vapor no la manchaba;  
y el leve vaporcillo  
advertido, veloz huyó admitillo,  
¿Quién el candor no admira  
de aquesta Luna y Sol que en ella gira?  
¡Oh, poder infinito  
que en el campo de Quito  
tal tesoro guardaba para el Cielo!  
Téngale el patrio suelo  
por su tesoro más ufano,  
que si en el Orbe enano  
Atlante puede competir grandeza  
con solo la pureza  
de esta, que de Jesús toda es, Mariana,  
la gracia soberana  
la previno en su flor siempre florida  
hasta el fatal ocaso de la vida.  
Y porque de ella cante,  
desmaya el más gigante  
su rara penitencia,  
que si ■ pone en competencia  
con sólo sus ayunos  
■ los Macarios vence y a los Brunos.  
Cuando niña de pecho  
principió con precepto tan estrecho  
el ayuno, que al día  
sólo dos veces como es profecía  
de lo futuro el pezón la alimentaba.  
Después solo pasaba  
con una onza de pan,  
mas, ¿de qué suerte?  
De quince en quince días. ¡Oh, qué fuera!  
y la cuaresma toda ayunaba  
con seis onzas de pan, que aún no cocía.  
En conclusión, Mariana no comía.

Seis cilicios continuos la pautaban;  
 ni sus plantas dejaban  
 de sentir en garbanzos su tormento;  
 esos rigores eran su contento.  
 El sueño que apacible ■ apodera  
 lisonjeaba en cruz ■ en escalera.  
 ¡Tanto rigor, Mariana,  
 mira que te devana  
 la Parca el débil hilo de tu vida!  
 ¿Por qué la tienes tan aborrecida?  
 Mitiga rigor tanto  
 que al penitente Egipto das espanto.  
 Es de Jesús Mariana  
 en quien Jesús estampa como en plana  
 de batido papel, porque sellado  
 esté de su pasión autorizado;  
 que el blanco sin la cruz es prohibido,  
 y en su corte imperial no ■ admitido.  
 Este sellado es pues nuestra doncella  
 porque Jesús pasible en él se sella.  
 Anhelos de martirio  
 fueron la ■■■■ de formarle lirio.  
 Ejecutadas penas  
 las atestiguan sus cruentas venas;  
 en un año fatal fuentes corrieron,  
 ciento y sesenta ■■■■ carmín dieron.  
 ¡Tanto licor cruento  
 de este cadáver vivo sin sustento!  
 ¿De dónde Virgen, vena tan undosa  
 que de Azucena blanca fueses rosa?  
 Eres de Jesús Papel sellado,  
 de su Pasión cruenta trasudado,  
 tanto que el Agua con la Sangre junta  
 que su Carne en la cruz virtió difunta.  
 Agua y sangre también virtió tu vena  
 por estar de su Sangre y Agua llena.  
 Emula en esto, al Puerto Soberano  
 que abrió la llave de violenta mano.  
 Por ■■■ no bebías

porque el mar de Jesús en tí tenías.  
Más si la ~~causa~~ advierto,  
fuieste divino Injerto  
con sangre cada día alimentado.  
Todo lo he dicho con decir aquesto,  
aquí Mariana echó todo su resto.  
Y tú, Ildefonso grave,<sup>(1)</sup>  
de clarín tan suave,  
Paraninfo de Dios resucitaste.  
Con tu oración mil almas te ganaste,  
y si se estampa, espero  
que ella será la flor, tú el jardinero.

(1) Se refiere al P. Alonso de Rojas, quien hizo un discurso ante el cadáver de Mariana.

## POEMAS ANONIMOS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

### CONVERSACION ENTRE UN CORTESANO QUE SE LLAMABA PAROS, Y ALBANO

- Albano: ¿Amigo, dónde camina  
y viene tan asombrado?  
Diga que le ha sucedido  
que podré servirle en algo.
- Paros: Señor mío, habrá seis meses  
que por todos mis pecados  
vine ■ la Corte, y me vuelvo  
porque ahora pocos años  
estaba de otra manera.  
Hoy lo veo tan trocado  
que habiendo venido ■ un pleito  
que traigo con mi cuñado,  
me dijo el Procurador  
Señor Paíor o su criado:  
—No puede tener Usted  
do menear este caso,  
si no es que acaso se traiga  
un talego así tan largo  
con que poderle pagar  
consuelo de regalo  
■ este Señor Presidente  
la Justicia de contado,  
porque esto se vende ahora.  
Y usted irá despachado.
- Albano: ¿Pues la Justicia se vende?  
¿De esta suerte anda el despacho?
- Paros: Si señor, esta ■ vende  
como encajes lanreados.  
Díjome el Procurador  
que los Ministros legados  
fueron maltratados muchos  
porque en este repudiaron  
Y viéndose afligidos



por no verse más ajados  
dos de ellos en dos conventos  
■ metieron refugiados.

Albano: ¿Y acaso usted oyó decir  
el nombre de estos hidalgos?  
Absorto he quedado oyendo  
Las cosas que me ha contado.

Paros: Pues no se espante por esto.  
Es nada. Adelante paso:  
El un Ministro es Volíbar,  
que siempre ha estado debajo  
de la desestimación  
porque no quiere ser malo.  
Don Gerónimo de Córdoba es el otro,  
Y siendo tan ajustado  
a la verdad y justicia,  
temiendo ser desterrado  
se refugió, como he dicho,  
a la quietud del sagrado.

Albano: ¿Qué me dice, hombre, qué dice?  
Que me ha dejado espantado.

Paros: Pues no ■ espante, que son  
niñerías de muchachos.

Albano: De este modo no habrá Audiencia,  
y todo estará parado.

### COPLA DE 1737

Día de la Candelaria,  
visperas de San Blas  
■ las muchachas de adentro  
se les quemó la ciudad.

**ALIENTA UN AMANTE A SU CORAZON PARA QUE SE  
EXPLIQUE, CON LA OCASION DE HABER SU DAMA  
DICHOS LOS DOS VERSOS DE VIRGILIO SIGUIENTES:**

Conticuere omnes intenti era tene-  
bant inde Hora Pater Eneas su ■■■■  
ab alto.

Cobarde corazón mío,  
explica más tu dolor,  
que no ■■ razón que le ocultes  
si le sientes, corazón.

¿De qué te sirve el silencio  
si no alivias tu pasión?  
¿Y cuando el premio te falta  
de qué el silencio sirvió?  
La opinión es sospechosa  
y disminuye el ardor,  
pues tarde encuentra el remedio  
el que la herida ocultó.  
Si es que te obliga el respeto,  
muere sin obligación,  
que el que no es capaz de alivio  
es muy dueño de su voz.  
Quien publica su dolencia  
suele hallar ■■ compasión,  
y ■■ raro el que ha conseguido  
que le den, ■■ no pidió.  
A veces suele la queja  
explicarse en ocasión,  
y ■■ veces suele el callado  
padecer porque calló.  
Quéjate, en fin, no malogres  
con una acción otra acción,  
■ el exterior descanso  
de tu testigo interior.  
Y si en callar prosiguiéres  
padece oculto el ardor  
para que más pronto acabes  
mongilebo corazón.

**VICTOR DE LA GUARDIA AYALA**  
**(1772-1824)**

*Nacido en la ciudad de Penonomé, tuvo una destacada actuación pública. Fue, entre otras cosas, Alcalde Ordinario y Alcalde Mayor de Natá y la Villa de Los Santos, actividades en las que se ocupó por más de veinte años. Nombrado Intendente de Provincia en Guatemala hacia 1820, ocurrió la independencia de Centroamérica mientras se dirigía a su destino. Fue designado luego Jefe Político de Granada por el Emperador Iturbide, y Vicepresidente del Congreso constituyente de Costa Rica, en 1824, país donde se había radicado.*

*Aficionado a las letras, escribió algunas piezas de teatro, entre ellas, LA POLITICA DEL MUNDO, alegoría de intención política, producto de su reacción ante la invasión de España por Napoleón en el año 1808. A esta obra, cuya trama se ubica en los días de César, pertenecen los trozos que siguen:*

**Elogio de Calpurnia**

- Músicos:            Ya el sol con tibios reflejos  
                         tímidamente madruga  
                         hasta beber claridades  
                         en los ojos de Calpurnia.  
                         Y mientras éstos, dormidos,  
                         en blancas nubes se ocultan,  
                         envuelto en negros celajes  
                         el sol empañado alumbra.
- Porcia:              Bizarra estás. ¡Cuánto diera  
                         César por ver tu hermosura!
- Tulio:                El alma daría en albricias  
                         al ver gallardía tan suma.
- Calpurnia:          ¿Qué reparas en mí, Tulio?
- Tulio:                La más perfecta criatura  
                         que produjo el Universo  
                         en cuanto baña y alumbra

el sol, cuando ardiente nace  
hasta que frío se sepulta.

**Porcia:** No dudes verdad tan clara,  
pues si las antorchas puras,  
símbolo de realidades,  
no hablasen con lenguas mudas,  
lès oirías preconizar  
tus excelencias augustas.

**Músicos:** Despierta hermosa deidad,  
y liberalmente ilustra  
con tu presencia los nobles  
afectos que te circundan.

**Tulio:** Los astros y los planetas  
con emulación procuran  
panegirizar las glorias  
que desprecia tu hermosura.

**Músicos:** Mira que el aire ambicioso  
con gran sutileza busca  
penetrar hasta tu lecho  
y por dormirse te arrulla.

**Porcia:** Las plantas que por tu obsequio  
crecen con presteza suma,  
son voces inanimadas  
que en tu festejo se ocupan  
cuando tus gracias numeran  
en las hojas más robustas.  
Las aves que sobre el aire  
te forman jardín de plumas,  
sólo por tu aplauso entonan  
la armonía que tu repugnas.  
Y últimamente las fieras,  
desde su mansión obscura,  
los peces desde la undosa,  
vaga estación que fluctúa;  
los hombres desde las aulas  
en donde el ingenio apuran,

y los dioses desde el solio  
donde rectamente juzgan,  
emplean sus mejores horas  
en mirarte.

### JULIO CESAR

Calpurnia: Julio César, cuyo heroico  
corazón nació sin duda  
para cosas grandes, pues  
cuando campea su fortuna  
no hay peligro que no venza,  
no hay glorias que no procura,  
no hay ciencia que no penetra,  
no hay gracia que no disfruta,  
es de tal capacidad,  
de tanta literatura,  
que cuando su entendimiento  
en altos empeños lucha,  
ni el estudio le atormenta  
ni los cuidados le ofuscan;  
tan vehemente ■ la viveza  
del genio que le estimula  
como una llama agitada  
que a todas partes alumbra.  
Es prudente, liberal,  
agradable, atento; ¡oh, nunca,  
César, hubieras tenido  
tantas perfecciones juntas!  
¡Y nunca corrieran tanto  
las ruedas de tu fortuna,  
a exponerte a ser objeto  
de los riesgos que te buscan!  
Mas para que no ■ piense  
que mi amor te disimula  
algunas imperfecciones  
(que no hay humana criatura,  
por excelente que sea,  
que en sus defectos no incurra);  
no he de negar, no, que César,

olvidando su cordura,  
 suele a veces ser celoso  
 de que sus glorias reluzcan;  
 por eso en sus Comentarios  
 ■ elogia su propia pluma.  
 También es notable el arte  
 doble con que disimula  
 la avilantez y la audacia  
 con que ante todo procura,  
 destrozando las barreras  
 que ■ sus empresas repugnan,  
 afianzar sus intereses,  
 aún con acciones injustas.  
 Mas al ver su bizarría  
 y benevolencia suma,  
 todos los yerros se acaban  
 y los defectos se ocultan.  
 Y así en cuanto baña el sol,  
 en cuanto influye la luna,  
 ya con vislumbres de fuego  
 y ya con madejas rubias,  
 la altiva fama de César  
 tan gloriosa se divulga,  
 que siéndole estrecho el orbe  
 hasta los cielos se encumbra.

.....

### **Lamenta Calpurnia la muerte de Pompeyo**

Rompa ya mi silencio el sufrimiento  
 y con dolientes ayes de agonía,  
 reclinada en mi propio desaliento,  
 suspiros suelte de melancolía.  
 Que ceda la razón al sentimiento  
 y que éste ejerza ya su tiranía;  
 porque a vista de escena tan terrible  
 aparece el consuelo inaccesible.  
 Infecunda contemplo la elocuencia,  
 si quiero con retórica figura  
 dibujar con matices y evidencia

la fúnebre color de esta pintura;  
 la más viva expresión fuera indecencia  
 en desaire de tanta desventura;  
 sólo el silencio escucha mis querellas.  
 Lloren con amargura el vil trofeo  
 que los caprichos de la suerte alcanza,  
 y cual sonora cítara de Orfeo  
 haga al mundo visible la mudanza;  
 y pues sólo morir es mi deseo  
 cúmplase con el llanto mi esperanza,  
 exhalando suspiros por momentos  
 que escriban mi dolor sobre los vientos.  
 Las hijas de Climene lamentaban  
 de Faetonte la desgraciada suerte,  
 con los tristes suspiros por momentos  
 que escriban mi dolor sobre los vientos.  
 con los tristes suspiros que exhalaban,  
 clamando ■ voces su pesar tan fuerte;  
 y ¡cuanta razón mi desconsuelo  
 debe elevar sus ayes hasta el cielo!  
 Jamás ejecutará la fiereza  
 de los brutos acción tan espantable  
 porque ¿quién cercenaría la cabeza  
 de varón tan heroico y respetable?  
 No le valió su fama, su nobleza;  
 no le indultó su aspecto venerable,  
 porque siendo contraria la fortuna  
 no mira fueros ni excelencia alguna.  
 ¡Quién creyera, Pompeyo soberano,  
 el suceso fatal de tus alientos,  
 cuando vió que ■ tu imperio sobrehumano  
 ■ inclinaban los mismos elementos,  
 callaba su bramido el océano,  
 sujetando a tu voz sus movimientos!  
 ¡Quién creyera después de glorias tales  
 habías de ser mortal con los mortales!

## CESAR ESCRIBE A CALPURNIA

“Mi amadísima Calpurnia:  
ardiendo mi alma suspira,  
siendo el tormento la llama,  
porque un corazón que ama  
sólo con penas respira;  
mas aunque el hado conspira,  
tanto esfuerzo no atribuya  
tu fé, que aunque se destruya  
mi vida, no acaba el brio,  
porque cada aliento mío  
■ una memoria tuya.

Y así, aunque me veas rodeado  
de grandes contradicciones  
al frente de mis legiones  
■ en el centro de mi estrado,  
no tengas, mi buen cuidado,  
vive en la satisfacción  
de que en cualquier ocasión,  
por donde quiera que vas,  
los mismos pasos que das  
esos da mi corazón”.

## HABLA CALPURNIA

Política del mundo,  
inquieta y relajada,  
es, pobre César, la que tu concibes,  
y en el seno profundo  
de un mar alborotado  
ignoro si ■ que mueres o si vives;  
pues apenas recibes  
un transitorio aliento  
cuando escribes tu historia;  
créeme, esa falsa gloria  
arrebátala el viento;  
y con aflicción tanta  
tu misma sombra, César, ya te espanta.



No hay política alguna,  
sabiduría ni ciencia  
sin la virtud que baja de los cielos.  
Ella dará fortuna,  
ventaja y preeminencia  
■ todo el que procura en sus desvelos  
buscarla con anhelos,  
amarla y estudiarla.  
Esta ■ sabiduría  
que da paz y alegría  
a quien llega a lograrla,  
y sin ella es mentira  
cuanto escuches del hijo de la ira.

**ROMANTICOS**

**ANONIMO**  
**ARENGA PATRIOTICA**  
**(Con motivo del triunfo de Ayacucho)**  
**(fragmento)**

Ninfas del Chagre hermoso  
cuya bella y pacífica corriente  
mirastei en otro tiempo enrojecida  
con la sangre inocente  
de tantos héroes, y al tajante impío  
ofrecieron leales las gargantas  
siendo su noble vida  
víctima de las leyes anti-santas,  
dad al olvido los recuerdos tristes  
que de horror y de luto sempiterno,  
de confusión y espanto,  
de duelo y de quebranto  
llenar mi corazón, y al Ser Eterno  
que hundió al abominable despotismo  
y al infame egoísmo  
en el profundo Averno  
himnos de paz cantemos venturosos  
y con acentos gozosos  
oigase nuestra voz en las regiones  
donde Titán no pudo  
con semblante sañudo  
el galope enfrenar de sus bridones.  
Hoy nuestro emblema sea  
honor a la virtud, al patriotismo,  
al honesto civismo.

¡Gloria a los campeones victoriosos,  
a los libertadores colombianos,  
por sus hechos gloriosos  
exterminio y horror de los tiranos!

“Gaceta Oficial del Departamento del Istmo”,  
No. 112, de 20 de febrero de 1825.

## MANUEL MARIA AYALA ORAMAS

*Nació en la ciudad de Panamá, el 11 de julio de 1785. Acreditado patriota fue, según Mariano Arosemena, Secretario del Cabildo de Panamá (1820-1821) y redactor, entre otros, de Miscelánea del Istmo de Panamá. Firmó el Acta de Independencia de 28 de noviembre de 1821. Enviado a Centro América en misión diplomática en 1824, murió en Guatemala, mientras cumplía su cometido, en los primeros días de julio de ese año.*

### 1

## VIVA EL ISTMO DE PANAMA

### Coro

Cantad americanos  
la más dulce canción  
en honor de la Patria  
y su emancipación.

\* \* \*

La Nación Española  
que en agravio del cielo,  
señora de este suelo  
tres siglos ■■ llamó,  
Desamparada y sola  
sin Indias ni riqueza  
dobló al fin la cabeza  
y América la alzó.

Los pueblos abatidos  
que tanto mal sufrieron  
en masa se reunieron  
al yugo sacudir;  
y así que ennoblecidos  
su voz han recobrado  
ante el mundo han jurado  
ser libres ■■ morir.

Los tiempos se acabaron  
de aquel gobierno impuro  
que premio dió al perjurio,  
castigo a la virtud;  
Al fin ■ desunaron  
opresor i oprimidos  
i una vez divididos:  
no más esclavitud.

En América ha sido  
cada Español distinto  
un otro Carlos Quinto  
con todo su poder.  
Cada cual ha ejercido  
en nombre del tirano  
sobre el Americano  
su poder i querer.

Mas ya desaparecieron  
tiempos tan ominosos,  
ya cesan los sollozos,  
ya cesó el padecer.

Los sustos sucedieron,  
huyó la tiranía,  
ya no hay melancolía  
sino unión i placer.

El hombre ya recibe  
el brillo i la grandeza  
que la naturaleza  
le dió con magestad.  
La Patria ya revive,  
cantad, Americanos!  
Que mueran los tiranos:  
¡Viva la libertad!

## MARIANO AROSEMENA

*Nació en la ciudad de Panamá el 26 de julio de 1794. "Aprendió latín y algo de humanidades —nos informa su hijo Justo—, y obtuvo conocimientos generales hasta donde lo permitieron los libros a su alcance." Comerciante en su juventud, fue uno de los firmantes del Acta de 28 de noviembre de 1821. Funcionario público, periodista esforzado, incursionó también por los predios de la historia.*

*Murió el 31 de mayo de 1868.*

*Referencias: Arosemena, Justo: Centenario de un prócer, en "Lotería" N° 150, de mayo de 1968.*

### I

#### A LA MEMORIA DEL 28 DE NOVIEMBRE

##### Coro

De la Patria alegres  
el himno entonemos,  
sus glorias cantemos  
en completa unión.

Jamás vio Colombia  
tan valiente empresa,  
jamás en ■■■ proezas  
se dio tal valor;  
el Istmo encendido  
en fuego sagrado,  
con gloria ha vengado  
su fiera opresión.

Por si propio el Istmo  
se hace independiente,

i el cielo indulgente  
lo ve con piedad:  
la Patria anegada  
en gozo i contento,  
■■ feliz momento  
clamó Libertad.

Gloria ■ los patriotas  
que el bien concibieron,  
i en noviembre dieron  
cívica igualdad:  
el pueblo festivo  
oyó sus acentos,  
i halló en sus intentos  
la felicidad.

Desunión de España  
fue el fin intentado,  
quisimos osados  
triunfar, ■ morir:  
i también quisimos  
romper ferreos clavos  
que cual ■■■ esclavos  
nos hacía sufrir.

¿Do está cruel tirano  
que atrevido un día  
turbó la alegría  
del suelo natal?  
Lleno de verguenza  
cobarde fugó,  
y desapareció,  
con él, el pesar.

¿A quién tanta dicha  
■ debe en el Istmo?  
¿Quién con patriotismo  
recobró la paz?  
Fraternal unión

que estrechando a todos,  
pudo de este modo  
la patria salvar.

Salve Patria amada  
tierra peregrina,  
por do ■ camina  
de uno al otro mar:  
plegue que en tu seno  
vea el mundo reunidos  
sus frutos, tejidos,  
cuanto hai comercial.

I entonces gozando  
de lo que Natura  
brindó con usura  
a tu posición:  
estiendo tus manos  
francas, tolerantes  
a los traficantes  
de toda nación.

"El Vigía del Istmo" No. 23,  
de 30 de noviembre de 1834.

## 2

### AL 28 DE NOVIEMBRE

Canten las ninfas Istmeñas  
jubilosas i risueñas  
al destino;  
canten reunidas en coro  
el himno dulce y sonoro  
granadino;  
y de guimaldas ceñidas  
celebren, embellecidas  
de oro i rosas,



gran suceso americano,  
tañendo en el forte-piano  
presurosas.

El despotismo arrogante  
dañoso al Istmo ¡chocante  
desparece,  
¡el imperio de las leyes  
contra el querer de los reyes  
aparece.

¡Oh Noviembre venturoso!  
Que seas por siempre glorioso  
celebrado:  
tu viste al triste colono  
por un esfuerzo unisono  
libertado.

Viste repentinamente  
al istmeño independiente  
de la España,  
que rompiera la coyunda  
de la humillación profunda  
¡noble hazaña!

Que el error ¡la ignorancia  
el fraude ¡la intolerancia  
■ ahuyentaran!  
¡la razón ¡justicia  
contra nefanda malicia  
dominaran.

¡Oh Noviembre afortunado!  
Quince años te has presentado  
refulgente,  
tu bella faz halagüeña  
muestras a la tierra istmeña  
justamente.

Plegue al cielo que no ceses  
de alejar al país mil veces  
del desorden;  
que la empresa peregrina  
de la unión intermarina  
selle el orden.

“Los Amigos del País” No. 45,  
de 10. de diciembre de 1836.

**ANONIMO**  
**AL 28 DE NOVIEMBRE DE 1821**  
**Coro**

Libertad, libertad invocamos  
■ inflamados de grande valor,  
"No queremos, dijimos, a España,  
tu gobierno tirano, opresor".

Se pronuncia Los Santos primero,  
i es asombro que de este lugar,  
cual eléctrico fuego discurra  
por el Istmo la voz Libertad.  
Panamá se presenta a Colombia,  
i le dice: "yo quiero gozar  
de derechos, que, por tres centurias,  
solo España nos pudo privar".

Al instante repiten los pueblos:  
"No queremos esclavos vivir,  
i si lo hemos hasta ahora sufrido  
preferimos vencer o morir."  
Portobelo también se independe,  
para siempre renuncia ecsistir  
bajo Iberia, i con noble denuedo,  
los tiranos ofrece destruir.

Todos, todos esperan contentos  
de la Patria un futuro feliz;  
i la paz, i la unión nos presentan  
la esperanza de un buen porvenir:  
ya la Diosa Minerva promete  
de su templo las puertas abrir,  
i a millones alumnos se ofrecen,  
que resuelven su causa seguir.

Al Gobierno arbitrario sucede  
el gobierno constitucional;  
somos libres, iguales en todo,

i gozamos de seguridad.  
I las artes y ciencias en breve,  
sin cadenas podrán prosperar:  
no habrá Juez, ni habrá lei que reprima  
■ la industria, al trabajo, al pensar.

Manda España sus huestes feroces  
a Colombia cadenas poner,  
i en los campos de Marte Colombia  
siempre alcanza la Palma, el Laurel.  
Juramento solemne prestamos  
para siempre los grillos romper;  
desde entonces la Patria revive,  
por do quiera se ve florecer.

· Saludemos el día venturoso  
que juramos de España vengar  
los oprobios, injurias i afrentas  
que a la Patria infirió sin igual.  
Seamos fieles ■ nuestras promesas,  
protestemos la vida ecsalar  
por la Patria, que tan solo es digna  
de respeto, de amor i lealtad.

“Los Amigos del País”, No. 70, 15 de diciembre, 1837.

## TOMAS MIRO RUBINI

*Nació en la ciudad de Penonomé el 21 de diciembre de 1800. Vinculado a la administración pública en el ramo de Hacienda, fue también beligerante unidad del grupo que, organizado primero en el "Gran Círculo Istmeño" (1827), publica luego "Comercio Libre" (1833) y "El Vijía del Istmo" (1834) para dar vida, finalmente, a la sociedad de "Los Amigos del País" (1834-1841), institución de claro ideario ilustrado.*

*En el año de 1846 marchó al Perú, donde se radicó con su familia. Murió en Lima el 14 de abril de 1881.*

*Referencias: Miró Quesada Sosa, Aurelio: Don Antonio Miró Quesada, Lima. 1945; Miró, Rodrigo: Don Tomás Miró Rubini, cantor del Estado del Istmo, en "Lotería" Nº. 83, de octubre de 1962.*

### I

#### SONETO

Que con motivo de la cesación de los  
papeles injuriosos formó un aficionado.

La discordia asomaba su cabeza  
de dardos y de sierpes coronada,  
con su tea fatal a lo alto alzada  
torpe y cruel, ostentando su proeza.

¡a tiempo que con hórrida fiereza  
su marcha tremebunda adelantaba,  
saboreando ya el triunfo que alcanzaba  
al rencor atizando con destreza;

La paz, ¡la paz divina! , presurosa,  
su alegre frente de inocencia llena  
con sus oliva mostronos mui gozosa.

Suave la unión invoca, i ■ serena  
del odio la contienda desastrosa,  
huyendo la discordia en rabia i pena.

"El Vijía del Istmo", No. 8, de 26 de octubre de 1834.

2

A LA ANARQUIA

¡Oh monstruo del Averno!  
Azote de las leyes,  
origen de disturbios y pelea  
y vicios del gobierno;  
Tú agitando los fuelles  
de do se alienta la discorde tea  
armas el brazo del mejor hermano  
contra su hermano, al hijo contra el padre,  
y el hombre más humano,  
ebrio de tu influencia contagiosa  
hiere, mata, destroza.  
Gime en tanto la tierna patria madre  
al ver que hijos ingratos y feroces  
■ destruyen, cual bárbaros atroces.

Infatigable anhelas  
por romper la cadena  
que a hombres libres aduna cual hermanos;  
de su amistad recelas,  
y de perfidia llena  
armas ■ pueblos de puñal las manos.  
La rebelión en boga, el más osado,  
el más pérfido acaso. destituye  
al sabio magistrado,  
y puesto en su lugar decreta ufano  
cadalsos inhumano! ....  
El hombre de consejo ya no influye,  
vive el patriota honrado escamecido  
y el liberal cruelmente perseguido.

Cual huracán furioso  
que de raíz asuela  
al roble erguido, la delgada caña,  
y cual mar proceloso  
que a la flotante vela  
precipita doquier con fiera saña,  
así la protección y garantía  
que un sistema legal nos proporciona  
la voraz Anarquía  
las holla o pisa con nefanda planta,  
y hasta la ley más santa.  
Himnos de rebelión el pueblo entona,  
y saliendo de madre cual torrente  
se precipita con furor ardiente.

¡Ah! ¡No permita el cielo  
que mi patria querida  
caiga en tamaño horror, en tal desgracia!  
Y aunque no lo recelo,  
siempre esté prevenida  
para cortar los giros ■ la audacia.  
Ejemplos hay para escarmiento triste  
en vecinas repúblicas hermanas  
do el trastorno subsiste.  
¡Perezcan de una vez los anarquistas!  
¡Inquietos reformistas!  
Y que sus tentativas salgan vanas  
con la asechanza de sus torvos pasos  
para que caigan en sus propios lazos.

“Los Amigos del País”, No. 146, de 10/1/1837.

## AL 18 DE NOVIEMBRE DE 1840

¡Oh suspirado cuanto hermoso día!  
 Al fin tu luz benéfica este suelo  
 vió reflejar, con plácida alegría,  
 anunciando la dicha y el consuelo.  
 Desde hoy la cara patria mía,  
 dueña de sus acciones,  
 podrá sin restricciones  
 tomar, en su esplendor, rápido vuelo.

De Europa las naciones  
 con júbilo verán y el Universo  
 del Istmo la política existencia,  
 pues ellas saben que un pequeño esfuerzo  
 basta para fijar la concurrencia  
 del gran mercado en giro y relaciones;  
 así está demostrado,  
 y ■ toda luz probado,  
 que cuando al mundo el Istmo le franqueara  
 por su garganta un tránsito expedito  
 que de uno al otro mar atravesara  
 cuanto hay de bello en su órbita y distrito,  
 habrá por fin logrado  
 el comercio del Globo en beneficio,  
 que el cálculo no puede hoy apreciarlo  
 ni formar de su monto exacto juicio:  
 es preciso tocarlo  
 y gozar de ocultas conveniencias  
 que brindan mil y mil influencias.

¡Qué serie tan feliz marca este día!  
 Principio de una suerte harto brillante  
 que le espera gozar al pueblo Istmeño  
 con su soberanía:

¡Oh amada patria mía!  
 Llegó, llegó el instante  
 de un dulce porvenir, el más risueño,  
 cuando el Estado Libre, independiente,



de orden goce, de paz y garantía;  
cuando el comercio rico y floreciente  
vuelva a llegar de su esplendor al grado  
que subió de poder y bizarría,  
y lo que es ahora ruinas espantosas  
y maltratadas chozas  
en palacios dorados  
■ transformen brillantes, elevados.

Entonces sí diré: ¡Salve, dichosa,  
mil años, patria amada!  
Salve por siempre del influjo osado  
que hasta hoy la loca mano sediciosa  
ejerció en esta tierra infortunada  
que ahora libre respira, sin cuidado;  
porque entregada en manos de sus hijos,  
de los que hacer el bien del Istmo pueden  
sin deberes extraños,  
los suyos propios cumplirán prolijos;  
y con aquellos ■ la vez se queden  
los trastornos allá, por muchos años  
o al menos que se ahoguen cual mortales  
si intentan acercarse ■ las riberas  
que sujetan las aguas procelosas  
del Norte y del Pacífico, los mares;  
o bien ■ pierdan en montañas fieras,  
desiertas, embreñadas y espantosas  
que cortan al Oriente el territorio  
del mismo modo que en el Occidente;  
 viniendo a estar en aspereza tanta  
estos valles preciosos, este emporio  
por su naturaleza independiente  
y defendido de enemiga planta.

Viva la libertad del Istmo, ansiada:  
trabajemos patriotas a porfía  
en la organización del nuevo Estado,  
a fin de ver su dicha asegurada;  
y tendremos la gloria que algún día  
nuestros felices hijos, con agrado

conmemoren los hechos  
de sus antepasados, respetuosos;  
y en las páginas viendo consignado  
el nombre deseado y los derechos  
de cada cual, contemplen fervorosos  
los de Herrera y Arango..., Arosemena,  
con otros mil de ilustres precedentes,  
que siempre leales ■ la causa buena  
juraron ser al fin independientes.

“Los Amigos del País”, No. 146, de 20/2/1841.

## JOSE MARIA ALEMAN

*Nacido en la ciudad de Panamá, el 17 de Marzo de 1830, Alemán tuvo la misma escuela que sus compañeros de generación. Interesado en la política, la carrera pública se le mostró propicia. Fué Diputado y Secretario de Gobierno del Estado Federal, Juez y Magistrado, Representante y Senador de la República, etc. Murió el 4 de Agosto de 1887.*

*Los versos iniciales de Alemán datan de 1851. Desde entonces se le encuentra en los periódicos. Fué, en 1866, fiel colaborador de Manuel Gamboa, editor de "El Céfito", y publicó "El Crepúsculo" (1870), donde pudo dar libre curso a sus aficiones literarias. Allí aparecieron sus estudios sobre Jose Eusebio Caro, Abigail Lozano, Tomás Martín Feuillet, que debemos considerar, junto con los trabajos de Gamboa, como el alba de nuestra crítica literaria.*

*Alemán es, a pesar de todo, el menos romántico de nuestros románticos, el más solicitado por tendencias disímiles, y, acaso, también, el más culto. Sin la inspiración de Colunje, sin el lirismo fácil de Feuillet, hace una poesía reflexiva, que se expresa en dos modalidades paralelas: la culta, de abolengo clásico, y la popular y festiva.*

**OBRAS:** Recuerdos de Juventud (*Prosa y Verso*), 1872; Amor y Suicidio (*Teatro*), 1876; Crepúsculos de la Tarde, 1882.

**Referencias:** Miró, Rodrigo: El Romanticismo en Panamá, Págs. 27-31.

# I

## DEL CANAL

Está de dicha contento  
mi buen amigo Pascual,  
porque ■ acerca el momento  
de su unión matrimonial,  
cuando comience el canal.

No más miseria y pobreza,  
ni godo ni liberal:  
por montones la riqueza  
recojerá cada cual  
cuando concluya el canal

¿Revolución? ¡Ni por pienso!  
Ni comedia electoral;  
que el horizonte es inmenso,  
y sin fin el mineral,  
cuando comience el canal.

Y no falta alguna abuela  
del buen tiempo patriarcal,  
que diga: " ¡No más escuela!  
Gane el nene un capital  
cuando comience el canal".

Pronto quedará en olvido  
el idioma comercial;  
que debe ser preferido  
el del sonido nasal,  
cuando concluya el canal.

Tiene don Jorge una hacienda  
sin vacas y sin corral;  
y a nadie habrá quien la venda,  
por serle cosa fatal,  
cuando comience el canal.

Irene a todos desdenea  
y no cabe en el sitio;  
prepara la red y sueña  
con pillar un mariscal  
cuando concluya el canal.

En materia de elecciones,  
aun siendo presidencial,  
no habrá más agitaciones,  
ni la ambición personal,  
cuando concluya el canal.

Ni quien quiera ser prelado,  
canónigo ni fiscal,  
coronel ni magistrado,  
sargento ni general,  
cuando comience el canal;

ni tampoco zapatero,  
ni sastre, ni mayoral,  
ni cometa, ni platero,  
ni aguador, ni menestral,  
cuando concluya el canal.

Pues todos piensan, a una,  
hacer un gran capital,  
con buena dicha y fortuna,  
por la industria comercial,  
cuando comience el canal.

Mas, caro lector, te digo,  
con mi franqueza genial,  
que de alguien seré testigo  
que busque su bien final  
arrojándose al canal...

## EN EL VALLE DE PACORA

La profunda tristeza  
que en la ciudad, sin tregua, en mi ■ esconde,  
alma naturaleza,  
aquí cual humo se disipa, donde  
todo ■ mi ardiente espíritu responde.

De mis prisiones libre,  
de batallar y de ficción exento,  
feliz dejo que vibre  
mi corazón, de paz y amor sediento,  
y de espacio y de luz mi pensamiento.

¿Qué importa el alto oficio  
que en vez de halago el ánima tortura?  
¿Qué importa el artificio  
con que seduce siempre la hermosura,  
si el deleite se trueca en amargura?

¡Lejos de mi memoria  
tanta miseria y pequeñez humana,  
la deslumbrante escoria,  
y los delirios de la mente insana,  
y la flaqueza engrandecida y vana!

¡Ni recordarme quiero  
de gentes que sin alma y sin decoro,  
con rostro placentero,  
humildes se prosternan ante el oro,  
y sacrifican todo a su tesoro!

Ni del comercio impuro  
de la política de engaño y mengua,  
que pone fuerte muro  
entre hombres que hablan una misma lengua  
y el interés divide y les amengua.

La vanidad, locura  
en sociedad por todos consentida,  
aquí, noble natura,  
donde la dulce sencillez anida,  
postrada queda, sin aliento y vida.

Y huyen de la cabaña  
la ingratitud y el interés mezquino;  
de la envidia la saña,  
la ambición de honorífico destino,  
y del vicio y maldad el torbellino.

Aquí, libre me siento;  
allá, esclavo soy de todo el mundo:  
el placer es tormento;  
el poder, el engaño de un segundo;  
y, ¡una triste ilusión, amor profundo!

¡Cuán dulce es la existencia  
que me brindas, Natura, en tu retiro  
de la verdad y ciencia!  
Gozo de libertad, libre respiro,  
y tu grandeza enajenado admiro!

¡Plácenme en la mañana  
las flores salpicadas de rocío,  
la música temprana  
con que el ave saluda el sol de estío,  
y el murmurar del argentado río!

¡Plácenme los rumores  
del ramaje mecido por la brisa,  
del bosque los olores,  
del labrador la cándida sonrisa,  
y la niebla que lejos se divisa!

¡Pláceme ver el monte  
que limita el risueño y verde prado;  
el remoto horizonte,

el árbol de mil frutos coronado,  
y sobre el blando césped el ganado!

Y ■ la luz postrimera  
del moribundo sol en el ocaso;  
escuchar lastimera  
canción de aves que vuelan al ocaso,  
o van para sus nidos ya, de paso.

Todo ■ grande en tu seno  
y habla, Natura, al pensamiento mío:  
mi espíritu está lleno;  
cesa mi sufrimiento y cruel hastío,  
y ■ tus encantos con placer sonrío.

¿Qué falta ■ mi ventura?  
Tengo amistad y amor por compañía;  
tranquilidad, dulzura,  
rica ■■ en manjares, y alegría,  
y grata sombra, donde pacer el día.

Un árbol, una fuente,  
la flor que nace al beso de la aurora,  
valen más que la gente  
sin corazón, y pérfida, y traidora,  
a quien la envidia sin cesar devora.

Para mí, sólo anhele  
estos campos, la dicha y paz del alma,  
un espléndido cielo,  
los rumores y sombra de una palma,  
¡y gozar en la vida amor y calma!

.....

¡Adíos, Valle florido,  
tranquila soledad! ¡Naturaleza,  
no quedas en olvido!  
¡Y tu hermosura y rústica belleza  
recordaré doquiera con tristeza!



**El último crepúsculo**

El sol en el ocaso apenas arde...  
Vienen las sombras de la noche oscura  
tras la luz vacilante de la tarde,  
y el viento entre los árboles murmura.

Así también, mi sol oscurecido  
se lleva de mi vida el dulce encanto...  
¡Entre tinieblas vagaré perdido,  
y cesará mi triste y flébil canto!

**Del 1 al 3: Crepúsculos de la Tarde.**

## GIL COLUNJE

*Nació en la ciudad de Panamá, el 10 de septiembre de 1831. Hizo estudios elementales y medios en el solar nativo, y marchó a Bogotá, donde estudió Derecho y ciencias políticas. Periodista, político, hombre de estado, tuvo una larga y meritoria carrera pública. Fue diputado a la primera Asamblea del Estado Federal de Panamá (1856), Representante al Congreso (1859), Presidente del Estado (1865-66), Magistrado de la Corte Suprema de Justicia (1868-72), Ministro de Relaciones Exteriores (1872-79), Rector del Colegio Mayor del Rosario (1875-79, etc., para dedicar al tranquilo ejercicio de la abogacía los últimos años de su vida. Murió en Tabio, cerca de Bogotá, el 6 de enero de 1899.*

*Como se ha visto, Colunje vivió dedicado al servicio de la República. Pero había en él un poeta, un poeta civil que se manifestó en su primera juventud. En el año de 1849 publicó *La Virtud Triunfante*, ingenuo esbozo de novela que inicia el género entre nosotros. En compañía de Pablo Arosemena fundó en 1856 "*El Centinela*", uno de los más gallardos periódicos panameños de mediados del siglo. Años más tarde, en Bogotá, "*La Tribuna Federal* (1879) y "*La Defensa*" (1880).*

**OBRAS:** *Ver Susto, Juan A. y Eliet, Simón: La Vida y la obra del Dr. Gil Colunje, Panamá, 1931. Págs. 89-102.*

**Referencias:** *Susto y Eliet: Obra citada. Miró, Rodrigo: El Romanticismo en Panamá, 1948; Un olvidado poema del Colunje, en "Lotería", N° 36, de noviembre de 1958.*

**EL CANTO DEL LLANERO**  
**Nuestros hijos sabrán nuestras acciones.**  
**Espronceda.**

**Coro**

Llaneros, ■ caballo! Lanza en ristre,  
venir al punto ■ combatir! ... Volad!  
El pecho ardiente en fuego de venganza,  
vamos a redimir la Libertad!

No véis allí, de polvo entre esa nube,  
hirviente muchedumbre que ■ agita?  
Piérdese, de ella en la espantosa grito,  
de una mujer la dolorida voz...  
Es de una virgen, cual ninguna, hermosa,  
acosada de canes en trailla,  
que saltan y que hieren su mejilla,  
hartos de rabia, con crueldad feroz!  
Llaneros, a caballo! ...

Rasgada está la túnica que viste:  
desordenado su cabello ondea:  
su pie desnudo, de dolor flaquea;  
requema el llanto su abatida faz...  
Ora logra escapar a las rechiflas,  
y sus lánguidos ojos toma al cielo:  
no halla paz en la tierra, ni consuelo;  
a nadie apiada su dolor tenaz!  
Llaneros, a caballo! ...

Miradla, confundida, despreciada,  
su intensa pena devorando sola,  
cual ■ ■ en el desierto la amapola  
que el viento ha quebrantado en su furor...  
Que! nos ■ ■ conmueven su afligido rostro,  
su dulce voz, sus ayes lastimeros? ...  
Oídlas demandando ■ los Llaneros  
que la presten ■ ■ ayuda y su favor!  
Llaneros, ■ caballo! ...

Vedla! Ya seco el manantial del llanto,  
y en su dolor más bella todavía,  
que no ha logrado la infernal jauría  
apagar en su frente el arbol! ...  
Esa ■ la Libertad! La que bajara  
al suelo de los Andes entre nubes,  
al celeste cantar de los querubes,  
en los rayos de luz del almo sol!

Llaneros, a caballo! ...

Oh! se encienden en ira vuestros ojos!  
Viéronlos, y ■ aprestan, los Leones;  
relinchan impacientes los bridones,  
que oyeron del clarín bélico son! ...  
Montad, volad, llaneros esforzados!  
Después del triunfo, la ración ligera:  
el adalid de Libertad no espera,  
para lidiar por ella, su ración.

Llaneros, ■ caballo! ...

Qué mucho, si nos mira allí la diosa  
y ■■ tiende sus ■■■■ suplicantes? ...  
Llaneros, conoció Vuestros semblantes;  
■■ hijos vio, su amparo, su sostén! ....  
Hincad los acicates! Desbocados,  
vuestros corceles arremetan fieros;  
que si sacais triunfantes los aceros,  
la misma diosa os orlará la sien!

Llaneros, a caballo! ...

Id! que así arrancaréis vuestros derechos,  
a rudos botes, del tirano impío;  
y rota su corona a nuestro brío,  
entre el cieno y su sangre rodará!  
Altivos la hallarán Vuestros caballos,  
con abierta nariz, boca espumante:  
La Libertad de América, triunfante,  
en Vuestros fuertes hombros se alzará!

Llaneros, a caballo! ...

Ella será la herencia a nuestros hijos,  
que no tendrán ni sátrapas ni reyes:  
sólo serán esclavos de las leyes,  
inspiradas por Dios y la Razón.  
Y en galardón a nuestro esfuerzo raro,  
y eterno en ellos nuestro heroico ejemplo,  
tendrá la Libertad de amor un templo  
en cada americano corazón!

Llaneros, a caballo! Lanza en ristre,  
venid al punto a combatir! ... Volad!  
El pecho ardiendo en fuego de venganza,  
vamos a redimir la Libertad!

Bogotá, 20 de Julio de 1853.

"La Vida y la Obra del Dr. Gil Colunje".

2

28 DE NOVIEMBRE

Yo no tengo del vate afortunado  
ni el estro, ni la voz, ni la armonia,  
para cantar tus glorias, ¡patria mía! ,  
y tu nombre y tus héroes bendecir.  
Mas si no sé pulsar el arpa de oro,  
ni arde en mi sien el numen soberano,  
yo tengo un corazón americano  
que sólo por tu amor sabe latir.

Por esto, al recordar que destrozaste  
el yugo a que un tirano unció tu frente,  
tu oprobio olvido en mi entusiasmo ardiente,  
para romper, de gozo, mi laud,  
pero, ¡ay! a mi pesar viene a mis labios  
un recuerdo que traigo a la memoria,  
de esa sangrienta, criminal historia  
de tu pasada, negra esclavitud.

Aún me parece que te miro esclava,  
aherrojada entre grillos y cadenas,  
y que un eco no encuentras a tus penas  
sino del hierro en el ingrato son;  
que sueñas Libertad en tus ensueños;  
que gritas ¡Libertad! en tu agonía,  
y que al nacer la luz del claro día  
disipa tu esperanza y tu ilusión! ...

Oh! , se apagaba el horizonte hermoso  
que el mundo de Colón miró en su cuna,  
y ya sólo, al fulgor de opaca luna,

---

cuando de pronto se tornó el gigante,  
alzó la frente y proclamó la guerra,  
silvó la tempestad, ardió la tierra  
y dió principio el fiero combatir...

Larga, tenaz, sangrienta fue la lucha  
que sostuvieron con ardor los bravos  
que en héroes convirtiéronse, de esclavos,  
para legarnos Libertad y Honor;  
pero al fin ayudó su obra de gloria  
del mismo Dios la poderosa mano,  
y en la frente sañuda del tirano  
rompieron sus cadenas con furor!

Fué una lucha de dioses! Lucha santa,  
en que arrancaba un pueblo sus derechos,  
que ultrajados miró, rotos, deshechos  
en el nombre de Dios y de la Cruz! ...  
Mas huyan de mi mente esos recuerdos  
al recuerdo glorioso que hoy me inflama,  
hora que un sol de libertad derrama  
sobre este suelo su brillante luz.

---

Y tú, Bolívar. ¡Dios de la Victoria!

Tú cuyo aliento devolvió la vida  
a esta Patria otro tiempo envilecida;  
tú, que de un mundo fuiste Redentor,

¿por qué no vienes a animar tu sombra  
y en sus pupilas a encender el fuego,  
hoy que este pueblo, de entusiasmo ciego,  
alza a la Patria cántiga de amor? ...

Ah! , te comprendo, espíritu divino!  
Duerme en tí pesaroso un pensamiento;  
cuando un ángel te alzaba al firmamento,  
viste al borde a Colombia del no ser...  
Colombia, la Colombia de tus sueños,  
la que llenara al mundo con sus glorias,  
ya sólo deja plácidas memorias...  
mas nunca llegarán a perecer! ...

No! Que si un tiempo la Discordia impía  
A pueblos dividió que eran hermanos,  
siempre esos pueblos fueron colombianos  
y a través de los siglos lo serán.  
¡Y si los vieras hoy! ¡Si tú los vieras! ...  
¡Otra vez por Colombia ya se unieron,  
y en su nombre querido se ofrecieron  
que juntos han de ser o morirán!

Sí, ¡Padre de Colombia! Ven y mira  
las naciones que hiciste con tu espada,  
naciones que sacaste de la nada  
como sacara Dios su Creación...  
¡Ven y míralas hora! ... ¡Sonreirías  
de orgullo, al contemplar cuál se engrandecen!  
Ven y míralas cuán gigantes crecen,  
y dales otra vez tu bendición.

Que si no van en busca de laureles  
hora al campo inmortal de la victoria,  
otros laureles ciegan, otra gloria, ,  
a la sombra feliz de la alma Paz.  
Ya no hay aquí señores ni tiranos  
contra quienes erguir la fuerte lanza...  
A la horrrisona voz de la venganza  
siguió un grito de unión y de solaz.

Hoy abren estos pueblos a los pueblos  
el que Dios les brindó, suelo fecundo,  
y el Mundo de Colón y el Viejo Mundo  
en breve un sólo-pueblo formarán.

Tuya es esa obra grande y redentora,  
lazo del Orbe, templo del Océano:  
En tí los hombres, Istmo Americano,  
juntos a Dios adoración darán.

Panamá, 28 de Noviembre de 1852.

Se ofrece la versión, corregida, que apareció en "El Céfitro",  
No. 7, de 1o. de diciembre de 1866.